LOS MEDICIS DE FLORENCIA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON DIEGO XIMENES DE ENCISO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque Alexandro.
Cosme de Medicis.
Laurencio de Medicis.
Iulio lacayo.
Leonora criada.
Isabela dama.
Cesio viejo su padre.
Claudio criado.
Octauio criado.

BIBLIOTECA NACIONAL

ACTO PRIMERO.

Dentro chirimias, y atabales, y boladores, fingiendo gran fiesta, y salga Cesio muy viejo, medio desnudo, con la espada en la mano, y Isabela su hija desnuda teniendole, y Leonora.

Cesio. Dexa Isabela hermosa,
que al inocente pueblo fatigado,
de seruidumbre odiosa,
anime el jugo a sacudir osado:
no me cierres la puerta,
a cantos daños por mi mal abierta.
Dexa hija querida,
si quieres escusar de infame muerte
mi ya caduca vida,
que muera honrado, y burle de mi suerte,
pues quedaràn perdidos
los males que me tiene preuenidos.
Aunque falta en la mano

© Biblioteca Nacional de España

del juuenil ardor la ſangre ardiente,
el tiempo intenta en vano
robar del alma el animo valiente:
abreme, o darè vozes,
o al ſuelo rendiré la puerta a coces.

Iſa. Padre, y ſeñor, que es eſto?
que colera os leuanta de la cama
armado, y deſcompueſto,
que pueblo, que valor, embidia, o fama,
o que forçoſo hado
os llena a tanto mal precipitado?
La noche, en que Florencia
celebrando las bodas de ſu dueño,
haze al Sol competencia,
dexays el lecho, y deſpertays el ſueño,
la eſpada ya dormida,
de orin, de oluido, y de valor veſtida?

Ceſ. A inocente Iſabela,
eſſa grita, eſſa fieſta ocaſionada
me pone el alma en vela.

Iſa. Porque, ſeñor, la fieſta no os agrada?

Ceſ. Porque? porque ha perdido
ſu libertad mi patria, eſtoy corrido.
Abre la puerta, y muera.

Iſa. No lo permita Dios, dexad tal hecho,
no ſalgays allà fuera,
o abrireys vos la puerta, y yo mi pecho,
ſi la mar de mis ojos
ſe atreuen a paſſar tantos enojos.
Si eſſe tronco deſnudo
de la villana muerte es derribado,
quien ſeruirà de eſcudo
en la prolija guerra de mi hado?
buelua al clauo la eſpada,
o en mi pecho, ſeñor, quede embaynada.

Ceſ. O amor, que no has podido?
no llores, hija, mas, ſuſpende el llanto,
que me has enternecido,
tanto puede el amor, y el amor tanto.

Iſa. Dadme, padre, las manos.

Ceſ. O Medicis, ò patria, ò ciudadanos.

Iſa. Deſcança aqui conmigo:

que

©Biblioteca Nacional de España

que nueuo mal aora te desuela?
Cos. A Alexandro enemigo,
y si fueras varon, hija Isabela.
Isa. De varon tengo el pecho.
Cos. Oye mi mal.
Isa. Ya, padre, lo sospecho.
Cos. Guillermo de los Opaços,
tu abuelo, amada Isabela,
de la casa de los Paços,
ilustre honor, y cabeça,
casó con nieta de Cosme
de Medicis: que en Florencia
llaman padre de la patria,
padrasto mejor dixeran.
Murio con este renombre,
y por sus grandes riquezas,
sus dos hijos, Cosme, y Pedro,
su nombre, y lugar heredan.
La humildad, que encubre faltas,
fue causa de que pudieran,
siendo los pies de su patria,
ser de su patria cabeças.
Casaron ilustremente,
y destos dos en Florencia
quedaron Laurencio, y Iulio,
gente liuiana, y soberuia.
Los quales desuanecidos
con sus oficios, y rentas,
desestimaron mi sangre,
que es la mejor de sus venas.
Agrauiaron a mis deudos
en el honor, y en la hazienda,
sin ver que la sangre noble
no sufre ninguna afrenta.
Determinaron los Paços
de matarlos, aunque fuera
solos sin armas, durmiendo,
en el Senado, o en la Iglesia.
Y juntando sus amigos,
y hasta mil hombres de guerra,
quisieron vengar su agrauio,
y libertar a su tierra.
Y vn Domingo de mañana,
en Reparata la nueua,
donde ellos yuan a Missa,
aguardaron a la puerta.
Y entrando los dos hermanos,
pagò Iulio su soberuia,
y se les librò Laurencio,
sin que matarlo pudieran.
La gente vulgar, y graue,
atreuida, loca, y necia,
viendo a Iulio ya sin vida,
dixeron, los Paços mueran.
Turbaronse mis parientes,
quando vieron la inclemencia
del pueblo ingrato ofendido,
y murieron sin defensa.
No quedò Paço en Italia,
reliquia antigua de Grecia,
sino fuy yo, que por niño
me librè de su fiereza.
Creci, y conmigo el enojo,
y aunque solo, y sin hazienda,
por Italia, y por el mundo
resucitè mi nobleza.
Hizome la Señoria
Dictador, por ser quien era,
pensando aplacar mi furia,
sin otras tantas cabeças.
Entonces Carlos Octauo
passó a Italia a hazer guerra,
y ganando a Luca, y Pisa,
llegò a cercar a Florencia.
Al qual fue con embaxada
Pedro de Medicis, que era
hijo del difunto Iulio,
desgraciado por herencia.
Tratòle medios de paz,
y quiso mi suerte buena,
que le engañasse el Frances,
y nos dexasse sin fuerças.

© Biblioteca Nacional de España

Diole a Pisa, y a Liorna,
Petra santa, y Cerecena,
que son las llaues de Italia,
cō que abrio a su mal las puertas.
Boluio contento al Senado,
mas quando entendio Florencia
el concierto de las pazes,
rabiaua de enojo, y pena.
Echòlo la Señoria
afrentosamente fuera,
adonde asi la ocasion
para humillar su soberuia.
Y si no venguè mi agrauio
en quien me hizo la ofensa,
en fin me vine a vengar
en toda su descendencia.
Pues por lo que hizo Pedro,
los desterrè de Florencia,
publicando por traydores
los que fueron padres della.
Saquearonles las casas,
y de sus soberuias puertas
hize borrar los escudos
bonrados de armas agenas.
De las calles, y las plaças
quitè sus estatuas bellas,
que las temi por ser tantas,
aunque eran bultos de piedra.
Quise hazer derribar
las sumptuosas Iglesias,
que hizo Cosme el primero,
porque su nombre muriera:
Pero por santas, y muchas,
no executè mi sentencia,
oluidando yo mi agrauio,
y los Medicis su tierra.
Hasta que por mi desdicha
Carlos Quinto, de quien cuentan,
que ha de sujetar el mundo,
y otros mil mundos que huuiera.
Quiso vengar este agrauio,
haziendonos cruda guerra,
por contemplacion del Papa,
sangre desta gente fiera.
Sujetonos, como sabes,
y es tal mi fortuna aduersa,
que dio a Alexandro de Medicis
el Estado de Florencia.
Y por atarnos las manos,
y que nadie no le ofenda,
le casa con Margarita,
hija natural del Cesar.
Que sin duda quiere Carlos
leuantar a las estrellas
esta casa, pues la funda
sobre tan preciosa piedra.
Mañana ha de entrar triunfante
con Margarita en Florencia,
dexando assolada a Italia
de tantos gastos, y fiestas.
Ya perdio la libertad
mi amada patria, mi tierra,
ya los Paços se acabaron,
ya los Medicis comiençan.
Palacios viue Alexandro,
yo vna casilla pequeña,
en humilde lecho duermo,
y el duerme en cama de tela.
En su mesa sobra todo,
todo me falta en mi mesa:
el viste brocados ricos,
yo visto vna pobre xerga.
El manda todo vn Ducado,
yo no le tengo de renta,
con hija del Rey se casa,
a ti vn villano te espera.
A el le siruen, yo me siruo,
de mi huyen, a el se allegan,
el es señor, yo vassallo:
tengo razon, mi Isabela?
No es esta bastante causa
de mi enojo, y de mi pena,
de ver que quando yo rabio
la ciudad le haze fiestas?

© Biblioteca Nacional de España

Paraque quiero yo vida,
si ya murio mi nobleza? *Mesase.*
Paraque son estas canas,
si el pueblo no me respeta?
paraque alcancè mis armas,
sino he de vengar mi afrenta?
Arroja la espada.
Toma allà la vil espada,
dame, Isabela, vna rueca,
yo me rindo a la fortuna,
pues ha vencido mi estrella.
Mas quien ha de ser valiente
con tanta edad, y pobreza?
A, mi Isabela querida,
si valiente jouen fueras,
libertaras a tu patria,
y tu nombre engrandecieras.
Mas ya que no quiso el Cielo
sino hazerte flaca, y hembra,
persiguelos con las armas,
que te dio naturaleza.
Maldize al Duque Alexandro,
di como yo, mi Isabela,
que de su Estado no goze,
y que mal logrado muera.
Que su mayor enemigo
sea Gran Duque de Florencia,
y lo mate a puñaladas
el amigo que mas quiera.
Mas le quisiera dezir,
que estoy rabiando de pena,
y pues me faltan las manos,
quisiera tener mil lenguas. *Vase.*
Leo. Fuesse llorando.
Isa. Leonora,
muy viejo està cada dia,
por qualquiera cosa llora.
Leo. Graciosa melancolia
es en la que ha dado agora.
Isa. Son reliquias del valor
de aquel pechazo famoso,
mas que importa, si el rigor
de hado mas poderoso
sujeta esfuerço mayor.
Este enojo enuejecido
con los Medicis, me tiene
sin hazienda, y sin marido,
y assi, Leonora, conuiene
que cobremos lo perdido;
vno dellos ha de ser
mi esposo.
Leo. Casarte quieres?
estàs loca?
Isa. Que he de hazer?
las que son nobles mugeres
algun dueño han de tener.
mi padre se và acabando,
quiero quedar con marido.
Leo. No vés que te està adorando
el Duque?
Isa. Si està perdido,
yo tambien.
Leo. Estàs soñando?
Isa. Bien despierta estoy, Leonora,
esto ha de ser; el consejo
no se hizo para agora.
Leo. La vida de vn padre viejo
has de auenturar, señora?
Isa. Pues yo la auenturo? *Leo.* Si,
que el Duque lo ha de matar
si te casas.
Isa. Como, di?
Leo. Porque en el se ha de vengar
del casamiento, y de ti,
que los enojos passados
de hijos, padres, y abuelos
por tu amor dissimulados,
por tu desden, y sus zelos,
han de quedar castigados.
Isa. El Duque es vn gran señor,
no harà cosa tan fea.
Leo. A mayor poder, mayor
peligro, y quando no sea,
soltera estaràs mejor.

© Biblioteca Nacional de España

Yo, Isabel, no me casara,
y lo que tu no recibes
del Duque, yo lo tomara,
que eres muy necia, pues viues
pobre con tan buena cara.

Isa. Yo me he de obligar? no vés,
que el menos valiente amor
vence al mas brauo interes?
quanto mas que tengo honor,
y el Duque casado es.
No se ha de casar conmigo,
aunque nobleza me sobre:
y assi, mi Leonora, digo,
que quiero marido pobre,
y no poderoso amigo.
Cosme de Medicis fue
la inquietud de mi sossiego,
y a quien doy la mano, y fé.

Leo. Bien pintan el amor ciego,
pues tantos daños no ve:
Cosme vn hombre aborrecido
del Duque, y tan desgraciado?

Dale vn papel.

Lleua a Cosme este papel.

Leo. Si harè, pues la razon duerme:
mas di, que escriues en el?

Isa. Que venga a las dos a verme.

Leo. O hazaña de amor cruel,
Mira que te has oluidado
de poner el sobrescrito.

Isa. Basta que vaya firmado
de mi nombre mi delito.

Leo. Y adonde hablarle has pensado?

Isa. Por el jardin le he de hablar.

Leo. Bueno estàs, tu padre llama.

Isa. Pues yo le voy a acostar. *Vase.*

Leo. Amor aplaca mi llama,
no ha de ser todo penar.
Yo tengo puestos los ojos
en Laurencio, que he de hazer
para aplacar mis enojos?
pues no puedo merecer,
que triunfe de mis despojos.
Alli viue despreciado,
y aqui tan amado viue,
que yo misma me he oluidado:
Amor, tu braço apercibe,
yguala al cetro, y arado.
Dame alguna traça, Amor,
pues tu porfia promete
vencer mas alto rigor:
pero con este villete
puedo aplacar tanto ardor:
Isabela escriue en el
a Cosme, que venga a casa,
yo quiero dar el papel
a Laurencio, pues se abrasa
en el yelo de Isabel,
Vendra a verla, y yo vestida
con sus ropas, y ayudada
de la noche, tendrè vida,
pues que vendré a ser gozada
de quien jamas fuy querida.
Alto, yo me determino:
mas ay Dios, Cosme se ha entrado
en casa, y viene mohino,
mas quien licencia le ha dado
para tan grau desatino?
Pero si dueño ha de ser
de todo, bien puede entrar,
el es, quierome esconder,
que si me vè, le he de dar
el papel, que no ha de ver.

Vase.

Entra Cosme, y Claudio triste.

Cos. Dexame Claudio, no me dès consejo,
que quiero bien, y estoy determinado,
dexame entrar, y muera.

Clau.

© Biblioteca Nacional de España

Clau. Ya te dexo.
En casa de Isabela te has entrado,
sin reparar a Cesio tu enemigo,
al necio vulgo, ni aun al Duque ayrado;
que pretendes aqui?
Cos. Que seas testigo
de la lealtad de mi hidalgo pecho;
verasme batallar a mi conmigo,
verasme en fuego, y lagrimas deshecho
vencerme a mi, que es la mayor vitoria.
Clau. No pongas el valor en tanto estrecho,
vencerte aora es no emprender tal gloria;
no veas a Isabel, no intentes tanto,
harto haràs en vencer a la memoria.
Cos. Vete, que sale a sossegar mi llanto,
mi querida Isabel.

Sale Isabel.

Isa. Cosme que es esto?
con justa causa me has mouido a pena,
no te escriui, que en publico, y tan presto
me viniesses a ver.
Cos. Estoy perdido.
Isa. Si te vieron entrar, si mal dispuesto
mi padre no estuuiera recogido,
fuera oy tu fin.
Cos. Pluguiera a Dios, señora,
que mayor mal mi hado ha preuenido,
ni tuue papel tuyo, ni esta es hora
de sospechar, aunque es la de mi muerte.
Isa. Yo acabo de escriuirte con Leonora,
y no te pudo hallar: pero que suerte
tan aduersa te obliga a inmenso llanto?
Cos. Que mayor mal, á cielo! que perderte?
Isa. Perderme a mi, que causa puede tanto?
Cos. Mi desdicha, que puede lo impossible,
y hecho a tantos males no me espanto,
no te merezco yo. *Isa.* Ya estàs terrible,
ya tu rabioso enojo has declarado,
aduierte que al amor todo es possible,
sin duda, dueño mio, te has cansado
de pretenderme, viendo mi dureza,
y estàs ya de esperar desesperado.

© Biblioteca Nacional de España

Si mi papel leyeras, tu aspereza
trocaras en fauor, y te juzgaras
por digno dueño de mayor belleza,
las glorias del amor siempre son caras,
ya se acabò el rigor, ya soy tu esposa,
Cos. O que bien te pintaron con dos caras
fortuna vil, aora tan piadosa,
quando es fuerça perder el dueño mio,
ya llegas tarde mi Isabela hermosa,
yo que aumento con lagrimas el rio,
yo que ablandè essos montes suspirando,
yo que viui muriendo, ardiendo en frio,
yo que gasté diez años desseando,
yo que fuy exemplo a firmes amadores,
y yo que te he vencido porfiando,
no te puedo gozar; tristes amores,
que no he de ser tu esposo? no lo creo,
y que he de malograr tantos fauores?
que he de huyrme, quando rendido veo
el marmol, que ablandé? pierdo el sentido:
oye, Isabel, el fin de mi desseo.
Isa. Cosme estás loco?
Cos. Si, que te he perdido.

A todo el discurso deste Romance ha de estar Isabela atentissima a Cosme, y colgada de sus razones, haziendo grandes muestras de sentimiento al cabo del.

Ya sabes bella Isabela,
y escuchame, aunque lo sabes,
como me dexò muy pobre
Iuan de Medicis mi padre.
Aquel Capitan famoso,
que entre mil hechos notables
dio la vida por la Iglesia:
mas quien por Dios es cobarde?
Por lo qual mi madre triste,
Maria de Saluiate,
se fue a Trebia, y yo bien niño
a acompañar a mi madre.
Desde Florencia mi patria,
quando persiguiò mi sangre,
mandò al Capitan Oton
que nos prendiesse, y matasse.
Mas Oton compadecido
de vna inocente, y vn Angel,
no executò la sentencia,
tiempo aurà, en que yo lo pague.
Alli estuue hasta que el Papa
mi tio mandò llamarme
a Roma con Alexandro,
el gran Duque, que Dios guarde,
Alli fuy tan estimado,
y me hize tan amable,
que fuera señor de Italia,
a no ser noble mi sangre.
Serui al Duque, aficionome
su condicion siempre afable,
su gala, y entendimiento,

su va-

© Biblioteca Nacional de España

su valor, grandeza, y talle.
Y al passo que me incliné
por mi estrella, y por sus partes
a amarle, me aborrecio
tanto como llegué a amarle.
Fue la causa vn lisonjero,
gran inuentor de maldades,
su gran priuado Laurencio,
infamia de mi linage.
Con lisonjas, con mentiras,
con juegos, con liuiandades,
con refranes, y con versos,
con ser tu tercero infame,
le ganó la libertad:
yo con dezirle verdades,
con darle buenos consejos,
y estoruarle muchos males.
Con pretender toda Italia
en Florencia coronarme,
quise mas que ser gran Duque,
ser del Duque amigo grande.
Con librarle de la muerte
en el campo, y en la calle
dos vezes, que dos traydores,
ay Dios, quisieron matarle.
Me aborreció con estremo,
y tanto Laurencio vale,
que viue soberuio, y rico,
y yo pobre, y miserable.
En fin assi passé en Roma,
hasta que guerras, y pazes
hizieron Duque a Alexandro,
plega a Dios, q̃ el mundo mande.
Venimonos a Florencia,
donde para tantos males,
mi Isabela, te vi vn dia,
y muchos rondé tu calle.
Siruiote el Duque tambien,
y quiere amor que no basten
para rendirte a su ruego,
interes, fuerça, ni arte.
Y que pueda mi pobreza
premio de vn dichoso amante,
y mi verdad, y mi ruego,
o mi ventura ablandarte.
Dixe mi amor a Laurencio,
y que era maldad notable,
que yo siruiesse a su dama:
y tu mi Isabel, bien sabes,
que no lo entendi jamas,
dixole que me matasse,
o me echasse de Florencia,
paraque a su amor te ablandes.
Pareciole bien al Duque,
en fin me llamó esta tarde,
y encerrado en su aposento,
con bien ayrado semblante
me dixo aquestas palabras:
Cosme, los que son mi sangre,
jamas hizieron traycion,
y las vuestras son tan grandes,
que os destierran de Florencia:
partios luego, y esto baste:
yo le preguntè la causa,
y el, aunque prudente, y graue,
la hizo, porque los zelos
no guardan secreto a nadie.
Neguele nuestros amores,
dixe, que estaua ignorante
de los suyos: supliquele
que en Florencia me dexasse.
Representè mis seruicios,
y el deudo de nuestros padres:
dixo que no; repliquele,
y ya enojado, ya afable,
dixo: Cosme, partios luego,
lo que pedis no es tan facil,
que no me importe la vida,
pues soys causa de mis males.
Isabela os quiere bien,
yo la adoro, y sus crueldades,
sus desdenes, y rigores
del amor que os tiene nacen.
Yo estoy rabiando de zelos,

y aunque

© Biblioteca Nacional de España

y aunque me poneys delante
mis grandes obligaciones,
mis tormentos son mas grandes.
Cosme primo, amigo muero,
que vna passion tan notable
no es amor; Dios me castiga,
pues me dà la muerte vn angel.
Si es verdadera amistad
la vuestra, si soys mi sangre,
lastimeos verme muriendo,
dad remedio a mis pesares.
Aora, aora es el tiempo.
que con prudencia admirable
ganeys el primer lugar
de los amigos leales.
Venceos vos, que yo no puedo,
primo, amigo remediadme.
dexad, dexad a Isabel,
partios al punto, o matadme,
Dixo, y echado a mis pies,
siendo sus ojos dos mares,
el quedò mudo, yo loco
entre mil ansias mortales:
La amistad que tengo al Duque,
y tu amor, contrarios grandes,
empeçaron la batalla,
y el amor vencido sale:
bien sé, Isabela querida,
que la vida ha de costarme;
pero al Duque he prometido
no verte mas, ni hablarte,
muera yo, y el Duque viua,
pues con viuir, y dexarte,
seré exemplo de amistad,
y exemplo seré de amantes:
mira si tengo razon
de sentir tantos pesares,
pues me destierran de Italia,
quando pudiera gozarte.
Quedate, Isabela, a Dios,
pues son tantos mis pesares,
que tuue el bien solamente,
porque sienta mas dexarte.

Isa. Cosme, Cosme, apenas puedo
hablar; como? que te partes?
turbada estoy, muerta estoy,
que es esto? no puedo hablarte.
Laurencio, tu primo el Duque?
tu partirte, tu dexarme?
Cosme, que muero de amor.

Cos. Aora, aora pesares,
aora, aora es el tiempo
de embestirme, y de matarme.
Ea que Isabela llora,
ea, memoria, acordadme
de tantos perdidos bienes,
de tantos ganados males.
Amor, que pierdo a Isabela,
desden, que llegò a rogarme,
zelos, que pretende el Duque,
y es enemigo muy grande.
Tiempo, la ocasion se paga,
rigor, que he dexado a vn angel,
oluido, que ya me ausento,
aora, aora pesares.

Isa Cosme, si el amor, ay cielos,
si la lealtad, si la sangre
a vna muger: ay no puedo,
ay Cosme, no puedo hablarte.
Que me oluidas? que me dexas?
tu partirte? tu oluidarme?
para que quiero yo vida?
loca estoy.

Cos. Soy de diamante?
Mal aya la boca amen,
mal aya la lengua infame,
con que prometi a mi primo,
querida Isabel, dexarte.
Mal aya la vil estrella,
que fue causa de inclinarme
a quererle mas que a mi:
mal aya el traydor cobarde,
que dixo nuestros amores,
causa de todos mis males:

ma-

© Biblioteca Nacional de España

mal aya.
Isa. Detente Cosme,
no dès palabras al ayre.
Yo sola tengo la culpa,
yo no me quexo de nadie,
yo ocasioné mi desprecio,
porque en llegando a rogarte,
diste principio a mi oluido,
propia condicion de amantes:
para que vanos discursos?
paraque estremos tan grandes?
Paraque lagrimas falsas?
que no podràs engañarme,
ò falso, ò ingrato, ò cruel,
que amistad, lealtad, o sangre,
obliga a vn amante noble
a vna hazaña tan infame:
vengança, cielos, vengança.
Cos. Vengança, cielos, matadme.
Isa. Yo no soy tambien tu prima?
yo no dexo por amante
a vn gran Duque de Florencia,
señor de mil voluntades?
Y quando tu me repliques.
que no pudiera casarme
con el Duque, Cosme mio,
Cosme del alma, tu sabes,
que Laurencio su priuado
conmigo quiere casarse.
Cos. Que dizes?
Isa. Lo que me deues,
lo que deuo, no te espantes,
Preguntalo a mis criadas,
y a las rejas dessa calle,
a essos muros de mi casa,
de mi duro pecho imagen.
Mas rico, que tu, es Laurencio,
el priua, y nunca priuaste,
el me busca, y tu me dexas,
el es firme, y tu eres facil,
Y con todo a ti te adoro,
tu pobreza me es amable,
tu desprecio es el que estimo.
Vase a arrojar.
a tus pies quiero arrojarme.
Tuuela.
Cos. Prima?
Isa. Aqui te he de dar la vida,
o la palabra has de darme,
y la mano de mi esposo.
Cos. Señora?
Isa. Que estàs cobarde?
Quien tiene imperio en las almas?
Cos. Que è de hazer yo cõtra vn Angel
que es esto? quando a Laurencio
dà el Duque tantos lugares,
sin tener yo en toda Italia
ni aun tierra para enterrarme.
Quando le lleua a palacio,
y a mi manda desterrarme
de Florencia, es vn traydor,
y yo exemplo de leales.
Su misma dama pretende,
quando yo por no enojarle
mi dama dexo, y mi vida;
A Monarcas miserables
los que eligis mal priuado,
callen los priuados, callen
los Griegos, y no celebren
tantas nobles amistades,
que la mia es la mayor,
que a vn Principe tan amable
le ofenda el mayor amigo:
viue Dios que he de matarte;
al Duque ha de hazer ofensa
viuiendo yo, que esto passe?
Quiere yrse.
voy a matar a Laurencio,
no es bien que aora repare
en si el Duque me ha oluidado,
soy su amigo, y esto baste.
Isa. Cosme mi bien, que me dexas?
Cos. Si, porque es fuerça dexarte,
Isabela, ruego a Dios,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mi enemigo me mate,
sin que dé vengança al Duque,
y que muera como infame,
sino eres dueño del alma,
y ya que no puedo darte
palabra de casamiento,
te la doy de no casarme,
sin que tu me dès licencia,
obligacion es mas grande
la del honor, que del gusto:
yo he cumplido con dexarte,
y cumpliré mi Isabela
con nuestro amor con matarme.

Isa. En fin no tiene remedio?
daré vozes a mi padre:
padre, y señor.

Cos. Que das vozes,
si tu quieres que me maten?

Và a sacar la espada.

Isa. Tente Cosme, y no me acabes,
buelue la punta a mi pecho,
y acabaràs tantos males.
Ay Cosme, que haré sin ti,
vete en paz, y no te cases.
serà menor mi tormento.

Cos. Que he de passar tus vmbrales?
no ay vn rayo para vn triste?

Isa. No mi Cosme, Dios te guarde.

Cos. Y a ti, Isabel, mas que a mi,
que te quedas?

Isa. Que te partes?

Vanse, y sale Laurencio de noche, muy galan, y Iulio su criado con vna linterna.

Iul. Loco estas Laurencio, espera.

Lau. Loco estoy: que a no estar loco,
mi gusto tuuiera en poco,
y a tanto amor ofendiera.
Loco me tiene el contento
de ver la ventura mia,
pues pagó amor en vn dia
tantos siglos de tormento.
Que es possible que Leonora,
Iulio, te dio este papel?
que es possible que Isabel
me busca, llama, y adora?
Que rendi aquel impossible
tan dificil de vencer?
o amor grande es tu poder,
todo a tu imperio es possible.
Buelueme Iulio a alumbrar,
que pienso que estoy soñando.

Iul. Laurencio, estàs deseando,
y esso te haze dudar,
el papel es de Isabel,
y me le dio su criada,
no es tu ventura soñada.

Lau. Oye, mi Iulio, el papel.

Iul.

Pudo el tiempo, y el amor
dar fin a tantos enojos,
vos me rendis mil despojos,
yo os confiesso vencedor.
Ved primero que es el fin
el casamiento tratado,
mirad que ay arbol vedado,
y es mi honor el serafin.

Iul. Creeràs ya que estàs despierto?
creeràs que Isabel te adora?

Lau. Creerè que pudo Leonora
darme vida estando muerto.

Iul. Y no creeràs, que has perdido
el juyzio?

Lau. Si lo creo,
mas quien cumplio tal desseo
que le quedasse sentido?
yo tu esposo? el seso es poco,
loco estoy, que he de gozarte?

Iul. Bien hazes si has de casarte,
en auerte buelto loco,
que assi disculpa tendràs
de hazer tan grande locura,
casarte llamas ventura?
adelante lo veràs.
Dime, como no reparas
en que el Duque mi señor

© Biblioteca Nacional de España

le tiene a Isabel amor?
ya se nace con dos caras?
No lo aprendiste de mi,
jamas requebré tu dama,
no ay gusto como la fama,
muy a lo uiejo naci.
Mira que auenturas mucho,
y que al Duque deues mas.
Lau. Viue Dios que loco estàs,
y aun yo lo estoy, pues te escucho,
mas me deuo a mi, que a el,
no quiero morir de amor,
y mas quiero ser traydor,
que perder a mi Isabel.
Iul. Es resolucion de amantes,
pero no de cauallero.
Lau Calla, y mira, majadero,
que viene gente.
Iul. Vn Gigante
mas largo que vna esperança
de Corte me ha parecido,
paga de tramposo ha sido,
concertadme esta mudanea.
Temblando estoy de temor,
y vengo aca por valiente.
Sale Claudio, y Cosme.
Clau. Sin duda que es esta gente.
Lau. Dos son.
Iul. Tanto que peor.
Cos. Ellos son.
Iul. Mirenlo bien,
no nos den por dar a otros.
Lau Que es esto? quien soys vosotros?
Cos. Escuchad Laurencio.
Lau. A quien?
Cos. Cosme vuestro primo soy.
Lau. Que quieres?
Cos. Vengo a buscaros,
apartaos, que quiero hablaros.
Lau. Empeçad, que ya lo estoy.
Cos. Estoy Laurencio ofendido
de vos, *Lau.* De mi?
Cos. De vos, si.
Lau. Pues ya me teneys aqui.
Cos. Desterrado, y perseguido
por vos salgo de Florencia,
en el campo os quiero hablar,
que allà os he de preguntar,
si os dio Alexandro licencia
para pretender su dama.
Lau. Soys su tutor?
Cos. Soy su amigo.
Lau. Pues desde aqui, Cosme, os digo,
que tanto el Duque me ama,
que os quitò a Isabela a vos,
solo por darmela a mi:
quereys mas?
Cos. No, esperad aqui.
Lau. Es mi muger, viue Dios.
Cos. Salios en siendo mas tarde
a Miraflor, gran traydor. *Enojado.*
Lau. Yo os aguardo en Miraflor.
Cos. A Dios pues.
Lau El cielo os guarde.
Iul. Que es esto?
Lau. Obra de pariente,
no quiere mas de matarme,
y parò en desafiarme.
Iul. Que has de hazer, que es valiente?
Lau. Que? gozar a mi Isabel,
mientras el està al sereno.
Iul. Como hidalgo que andas bueno.
Lau. Assi he de vengarme del,
porque yo he de publicar
que sali, y el no salio.
Iul. Lo mismo me hiziera yo:
mas bien tienes que pensar.
Considerar que Isabel
te llama para casarte,
tu primo para matarte,
no se qual es mas cruel.
Elige el riesgo menor.
o salir desafiado,
o muerto, o salir casado.

que

© Biblioteca Nacional de España

que no sè qual es peor.
Lau. Gracioso estás, oye vn poco,
que han abierto aquel postigo
de Isabel. *Iul.* Dios sea conmigo.
Lau. Ay mi Iulio, que estoy loco.
Iul. Por Dios que es bien menester.
Leo. Es Laurencio?
Lau. El mismo soy,
rato ha que aguardando estoy.
Leo. Sabeyslo que aueys de hazer?
la puerta se quede abierta,
porque podays facilmente
salir, si mi padre os siente,
sin que oyga que abris la puerta.
Traeys criado? *Lau.* Y muy fiel.
Leo. Pues quedese aqui aguardando,
y entrad, y os yré guiando,
que està obscuro. *Lau.* Mi Isabel,
quando he de poder pagar
tanto amor? *Vase.*
Leo. Bien lo he engañado,
guarda, Iulio, con cuydado
esta puerta. *Iul.* Hombre a la mar.
Entrose, pero yo quedo
con notable riesgo aqui;
pero que se me dà a mi,
animo, que todo es miedo.
Luego veynte han de venir,
pero no bastaràn dos,
que digo dos, viue Dios,
que de vno pienso huyr.
Parece que viene gente,
miedo les quero poner,
pues ellos no han de saber
si soy gallina, o valiente.
Pongo la capa a los braços,
y sueno espada, y broquel.
Sale el Duque Alexandro muy galan, y Octauio su criado de noche.
Duq. Aqui viue mi Isabel.
Iul. Bueno và, la industria alabo.
Duq. Aqui viue la belleza
que adoro, y yo muero aqui:
Octauio yo me perdi.
Oct. Mucho quiere vuestra Alteza.
Duq. Resistese, y es hermosa.
Oct. Escriuirla.
Duq. No me escriue.
Oct. Regalarla.
Duq. No recibe.
Oct. No es pobre?
Duq. No es codiciosa.
Oct. No es muger?
Duq. Y necio vos.
Oct. Oluidarla.
Duq. Es fuerte el gusto.
Oct. Forçarla.
Duq. No será justo.
Oct. Pues encomendarse a Dios.
Duq. Octauio no hallo medio
para remediar mi suerte,
y entre la vida, y la muerte,
el morir es mi remedio.
Cada noche vengo aqui,
y aun no me ha querido hablar.
Oct. Fuerte cosa es porfiar
en lo impossible. *Duq.* Ay de mi.
Oct. Muy bueno està V. Alteza,
para tratar de casarse.
Duq. Muger, que puede mudarse
es mi mal. *Oct.* Braua dureza.
Duq. Vamos, que estoy con disgusto.
Oct. Falta Laurencio.
Duq. No es esso,
aunque yo, Octauio, confiesso,
que sin el no tengo gusto.
Deuole grande amistad,
y estimole mas que a mi:
pero no està vn hombre alli?
Ya me vieron. *Duq.* Esperad,
que me cuesta ya cuydado,
porque no alcanço a que fin
en la puerta del jardin
de Isabel està parado.

Muc

© Biblioteca Nacional de España

Mucho holgara conocerle.
Oct. Buen talle tiene.
Iul. Aqui es ello,
colgado estoy de vn cabello.
Duq. Llegad a reconocelle.
Iul. Acabose la maraña,
el diablo me truxo aqui.
Oct. Cauallero.
Iul. Dize a mi? *Oct.* Si.
Iul. Pues pienso que se engaña,
porque no soy cauallero.
Oct. No es cauallero? *Iul.* No a fé.
Oct. Pues quien es? *Iul.* Yo no lo sé.
Oct. Serà algun gran majadero.
Iul. Por Dios que me conocio,
pero aunque es gran barbarismo
no conocerse a si mismo,
no soy el primero yo.
Oct. El es loco. *Iul.* Dize bien,
pues siruo sin ser premiado.
Duq. Octauio quien es? *Oct.* Ha dado
el hombre en no dezir quien,
y parece hombre de humor,
que a caso se parò alli.
Iul. No va malo esto hasta aqui,
si saliera mi señor.
Oct. Dize que es vn majadero,
y dize verdad el hombre.
Duq. Hazed que diga su nombre.

Buelue Octauio a Iulio.

Oct. Majadero, o cauallero,
que todo lo puede ser,
suplicoos que me digays
quien soys, o como os llamays,
Porque lo quiero saber,
y escusareys vn enfado.
Iul. Iesus, de muy buena gana,
que por cosa tan liuiana
qualquiera enojo es pesado.
Yo soy para entre los dos,
poeta, y sastre mitad,
si puedo dezir verdad.
Oct. Pues direysmela por Dios.
Iul. Si haré, escuchad vn poco,
que aunque es mi oficio mentir,
por fuerça lo he de dezir,
por lo que tengo de loco.
Oct. Pues dezid el nombre.
Iul. El nombre
es, por Dios que lo he oluidado,
no deuo estar bautizado.
Oct. Quieres que te mate hombre?
Iul. No por cierto.
Oct. El nombre di.
Iul. Viue Dios que và de veras,
quien me ha metido en quimeras?
yo me llamo don Piali.
Oct. Nombre de Moro, y con don?
Iul. Ay dones en Berberia.
Oct. Este es loco, y desuaria.
Iul. Todos los hombres lo son,
cada vno por su camino.
Duq. Dixote quien era? *Oct.* Si.
El poeta don Piali.
Duq. Que notable desatino!
Yo estoy de muy buen humor
para locuras, echaldo
de aquessa puerta, o mataldo,
que es todo zelos amor.
Oct. Buen hombre, sastre, o poeta,
o dexad la calle al punto,
o la vida. *Iul.* Todo junto,
oyga señor estafeta,
que en gran confusion estoy,
sin saber lo que he de hazer:
mas pues me dan a escoger,
respondo, que ya me voy.
Oct. Ya se fue.
Duq. Ya me ha pesado,
Octauio, que se aya ydo
sin auerle conocido,
estoy con grande cuydado:
Corred al punto tras el,
o matadlo, o traedlo aqui.

© Biblioteca Nacional de España

Oct. Voy. *Duq.* Yo no estoy en mi,
ò zelos de amor cruel;
si era galan de Isabela
mas venturoso, que yo?
si fingio ser loco, o no?
mas si, que amor es cautela.
Quiero llegarme al postigo,
quiça podrè aueriguar
mis zelos, y mi pesar;
oy se acabarà conmigo.
Viue el cielo que està abierto,
cierta mi sospecha ha sido,
que no huuiera conocido
a quien de zelos me ha muerto?
Que aya quien goze el fauor,
que no pude merecer?
mas fue eleccion de muger,
que apetecen lo peor.
Ardiendo estoy, y temblando,
q̃ harè? a quien busco? a quiẽ sigo?
mas como abierto el postigo
en la calle estaua hablando?
Gran mal ay, viuen los cielos,
que tiene dentro el galan,
los dos gozandose estan,
quando yo muero de zelos.
Este guardaua la puerta,
y yo no quiero aguardar,
que me acabe aqui el pesar,
pues la he hallado abierta.
Viue Dios que he de saber
entrando alla, quien ha sido
el hombre, que ha merecido
gozar tan bella muger.
Entra por la puerta, que entrò Laurencio.

ACTO SEGVNDO.

Sale Laurencio de la misma suerte, que entrò en el jardin de noche, y Leonora.

Leo. Mi Laurencio, tarde es ya.
Lau. No es tarde, aguardad vn poco,
mi Isabela, que estoy loco;
quan presto el tiempo se và.
En mi vida no os he hablado,
y ya que os hablo, no os veo,
y apenas el bien posseo,
quando el tiempo se ha passado;
O si nunca amaneciera,
ô Apolo, deten tu coche,
y haz eterna esta noche,
assi en mas feliz carrera
alcances la fugitiua
Dafne, no en laurel frondoso,
sino en medio cuerpo hermoso,
menos ligera, y esquiua.
Leo. Quien mas que yo desseara,
Laurencio, que fuera assi?
Lau. Mas como me he de yr de aqui
sin ver vuestra hermosa cara?
Sin luz del Sol he gozado,
y entre tan grande ventura,
siendo el Sol vuestra hermosura,
a escuras me aueys dexado.
Tened, mi bien, encendida
luz, y estad muy confiada,
que parecereys gozada
lo mismo que pretendida.
Leo. Serà el milagro mayor
que ha hecho amor.
Lau. Es verdad,
pero en tan grande beldad,
no es el milagro de amor,
sino de vuestra hermosura.
Leo. Dexad esso, que ya es tarde,
señor, assi Dios os guarde,
que serà gran desuentura,
Si a caso mi padre os siente,
lleuaos la llaue con vos,
y cerrad, y guardeos Dios,
y venid mañana. *Lau.* Ausente
de vos como tendre vida?
quando he de poder gozaros
sin miedo? quiero abraçaros

© Biblioteca Nacional de España

del alma hermosa homicida.
Leo. A Dios mi Laurẽcio. *Lau.* A Dios.
Leo Yo le he engañado muy bien. *Vase.*
Lau. O mal aya el tiempo, amen,
que nos aparta a los dos.
A Dios plantas, a Dios fuente,
que con el agua, y el viento
celebrastes mi contento;
Pero que es esto? alli ay gente.
Sale el Duque muy de espacio del modo, que entrò en el jardin: Laurencio se aparta emboçado de entre vnos ramos.
Duq. Por todo el jardin he andado,
y no he visto a nadie en el,
perdona, casta Isabel,
este zeloso cuydado.
Yo ofendi tus generosos
pensamientos soberanos,
mas son los zelos villanos,
y assi son muy maliciosos.
O quan venturoso fuera,
si en este jardin gozara
mi Isabel, si se ablandara:
mas es diamante, y yo cera.
Plantas, dezidselo vos,
assi el viento bullicioso
siempre con soplo amoroso
os regale: mas ay Dios!
Mira a Laurencio.
No està alli vn hõbre encubierto?
à ingrata, perdon te pido,
quando el galan escondido
gozas, auiendome muerto.
Sin duda que este es el hombre,
a quien el otro aguardaua;
cielos, gozandola estaua:
sabrè, viue Dios, su nombre.
Pero el honor de Isabela?
que honor, quãdo estoy rabiãdo?
Lau. Acà se viene llegando,
gran mal el alma recela.
Si es Cefio, que me ha sentido?
mas no, que si Cefio fuera,
con mas colera viniera
a cobrar su honor perdido.
Sin duda, que es escudero
de casa, o es mi criado,
que por burlarme se ha entrado
en el jardin.
Duq. Cauallero.
Lau. No es su voz, y ya se abrasa
el alma, quien puede ser?
la voz quiero conocer:
mas hombre fuera de casa,
estando Iulio a la puerta,
no es possible: mas ay cielos,
que ha dado vida a mis zelos
vna fé, que juzgo muerta:
Si es otro galan, que ha muerto
a Iulio, y ha entrado en casa?
Duq. Que es esto que por mi passa?
ni ié si yerro, si acierto:
Si doy a este hombre la muerte,
es forçoso que al ruydo
despierten, y soy perdido,
que no es bien que desta suerte
ande vn Duque de Florencia,
que ha de casarse mañana
con la beldad soberana,
hija del Cesar, paciencia,
paciencia zelos, y amor:
mas si se acierta a saber,
que dirà el mundo, si el ser
le deuo al Emperador?
Y mas con hija de vn hombre,
que a Italia reboluerà
por vengarse? *Lau.* Quien serà?
Duq. Aora bien, yo sabré el nombre,
quiero sacarlo a la calle,
o al campo, esto es lo mejor.
Lau. Si es el Duque mi señor
que es su voz, su andar, su talle?
Duq. A hidalgo.
Lau. Quiero fingir

© Biblioteca Nacional de España

la voz, del Duque es sin duda,
oy la fortuna se muda,
que he de hazer, que he de dezir?
Duq. A mi me importa saber
quien soys, y que hazeys aqui?
Lau. Si lo ha sabido, ay de mi,
que tengo que responder?
Si conocio mi criado
a la puerta? si auisó
Cosme al Duque? pero no,
que aunque enemigo, es honrado.
Duq. Soys sordo? que hazeys aqui?
Lau. Animo.
Duq. Dezidme el nombre.
Lau. Quien me lo pregunta?
Duq. Vn hombre.
Lau. Amas a vn hombre temi.
Si soys deudo, o pretendiente
de mi Isabela, yo soy
su primo, y casado estoy
con ella; y si soys prudente,
No alborotemos la casa,
que estoy casado en secreto,
y es bien que tengays respeto
a Isabela.
Duq. Aquesto passa?
De zelos no estoy en mi:
yo gusto de respetar
por su honor este lugar,
mas salgamonos de aqui,
que en el campo, o en la calle
sabreys que no puede ser
Mabel vuestra mouger.
Lau. Gran traça, yo he de engañalle,
en el campo es lo mejor.
Duq. Pues señalad el lugar.
Lau. De Cosme me he de vengar:
el valle de Miraflor.
Duq. Pues seguidme.
Lau. Ya yo os sigo,
pero no por essa calle,
a Cosme hallarà en el valle,
oy morirà mi enemigo.
En gran peligro me vi,
pero muy bien me he librado.
Cosme me ha desafiado,
y el Duque sale por mi.
Vase, y sale Cosme, como salio en la primera jornada.
Cos. Cansado ya de esperar
mi contrario en Miraflor,
sale a campaña mi amor,
con el he de pelear:
si llego a considerar,
que por el Duque cruel
dexo a mi amada Isabel,
peno, y dudo, rabio, y digo,
que yo soy vn fiel amigo,
pero no amante fiel.
Que haré? fuerça de mi estrella,
que amar al Duque me inclina,
rara influencia diuina,
que tanto gusto atropella:
perdoname Isabel bella,
que te dexo, y no te oluido,
y pues al campo he salido,
ya pienso vencer assi,
porque en venciendome a mi,
lo demas doy por vencido.
Entra el Duque de espacio.
Alli viene vn caualler o,
si es a caso mi enemigo?
el es, esta vez castigo
la traycion de vn lisongero.
Duq. Vn grande rato ha que espero
a mi contrario en el valle,
gran necedad fue dexalle
sin darle en el jardin fin,
pues al salir del jardin
se me fue por otra calle.
Agradezcalo Isabela
al Cesar, que su temor
pudo obligar a mi amor
a sufrir esta cautela.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero en vano se desuela,
quien jamas tuuo ventura,
no vi noche mas obscura,
yo mismo a mi no me veo.
Que no halle a quien desseo
la misma noche procura,
apenas sé donde estoy,
ò noche, vn bulto està alli,
sabré si es el, soys vos? *Cos.* Si,
poned mano, que yo soy,
yo soy, acabad, que estoy
cansado ya de esperar.
Duq. Tambien lo deueys de estar
de viuir. *Cos.* Y muy cansado,
y como desesperado
he de morir, o matar.
Duq. Pues yo os vi con menos fieros,
no ha mucho, y cō mas paciencia,
y antes que os mate, licencia
me dad para conoceros.
Cos. No salen los caualleros
al campo a burlarse assi.
Duq. Dezid quien soys,
Cos. Yo? *Duq.* Vos, si.
Cos. Loco de colera estoy,
villano, ignoras que soy
Cosme tu primo? *Duq.* Ay de mi.
Cos. Cosme soy el desdichado,
a quien tanto has perseguido,
Cosme del mundo temido,
y Cosme del mundo amado.
Soy quien tres vezes le he dado
la vida al Duque cruel,
y el amigo mas fiel,
quien le acudio en su pobreza,
quien le siruio en su riqueza,
y quien le ha dado a Isabel;
soy a quien mas he deuido,
y a quien peor ha pagado,
soy quien sale desterrado.
Duq. El traydor me ha conocido.
Cos. Por lo bien que le he seruido,
y soy quien tan pobre estoy,
pudiendo ser Duque oy
de Florencia.
Duq. Ay cosa ygual?
Cos. Y matando a vn desleal
sabràs, Laurencio, quien soy.
Duq. Basta Cosme, ya lo sé.
Cos. Que es esto? valgame Dios!
Duq. Fuerça es que fuerades vos,
quien tan aleuoso fue;
esta es la palabra, y fé
que me distes, mas en fin
soys hombre baxo, y ruyn,
bien cumplis el juramento,
prometerlo en mi aposento,
y gozarla en el jardin.
Dezid que no os he hallado
dentro del, y que es traycion
de Laurencio, o ilusion,
todo quanto me ha passado.
Vos mismo aueys confessado,
que de Isabel soys marido,
de vos mismo lo he sabido,
soys tyrano, soys cruel,
vos el amigo mas fiel?
Cos. Señor, yo jardin? yo amor?
yo casamiento? tu aqui?
Laurencio? no te ofendi.
Duq. Turbado estàs, a traydor,
al valle de Miraflor
salimos desafiados,
ya estamos bien apartados,
defiendete, que por Dios,
que con vno de los dos
han de acabar mis cuydados.
Tu no me puedes negar
lo que yo acabo de ver,
si Isabel es tu muger,
yo soy quien te ha de matar,
viuo yo, no has de gozar
el bien que por ti he perdido.
Cos. Ni mi palabra he rompido,

© Biblioteca Nacional de España

ni yo te he desafiado,
ni en el jardin me has hallado,
ni soy de Isabel marido.

Duq. Ya, traydor, no han de valer
tus fingidas humildades.

Cos. Si no has de escuchar verdades,
dame, gran señor, la muerte.

Arroja la espada.

Duq. Si harè, porque desta suerte
fenecerá mi dolor;
toma la espada, traydor,
o te matarè sin ella.

El Duque le va tirando de estocadas, y Cosme con la daga, y el broquel se defiende, y assi se entran.

Cos. Ay mas desdichada estrella?
tente, aguarda, oye señor.

Sale Laurencio, y Iulio.

Iul. No les dexé el postigo por cobarde,
sino porque Alexandro no me viera,
que a no ser nuestro Duque, Dios le guarde,
ni entrara en el jardin, ni yo me fuera.

Lau. No en vano hagas de tu pecho alarde,
dexa esso aora, porque el alma espera,
saber que dize Cesio al papel mio.

Iul. De su arrogancia, y su vejez me rio.

Lau. En fin?

Iul. Llegué a su casa.

Lau. Di adelante.

Iul. Por Cesio pregunté, salio el buen viejo,
si bien caduco, altiuo, y arrogante,
casi en los ombros de Isabel fue espejo
alli el cielo, señor, siruio de Atlante,
dile el papel, leyô, tomò consejo
consigo, tomó el baculo, y de espacio,
y bien confuso llega ya a Palacio.

Lau. O si llegara ya. *Iul.* Ya estarà en casa.

Lau. Viste a Isabela?

Iul. No, mas vi a Leonora,
es hembra altiua, y de fauor escasa,
no me valió dezirle Sol, ni Aurora,
ni aquello que me yela, y que me abrasa.

Lau. Que dixo de Isabel?

Iul. O, que te adora.

Lau. Que mas te preguntò?

Iul. Fiestas, y entrada
del Cesar, que por ti no han visto nada.

Lau. Por mi?

Iul. Por no enojarte no han salido.

Lau. O venturoso yo con tal esposa.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. No ay ventura, señor, sobre marido,
gastè lindo almacen, y culta prosa,
no me quedò ni talle, ni vestido,
galan, o desayrado, fea, o hermosa,
adereços de calles, y cauallos,
que por ser viejo dexo de pintallos.
La salida del Cesar a la empresa
de Lutero, y sus fallas heregias,
sus partes, el valor de la Duquesa,
lugares, ceremonias, cortesias,
familia, ostentacion, comedia, mesa,
juego, fiestas, saraos, mil alegrias,
y por sentir a Cesio en tu aposento,
no digo en vn romance todo el cuento.
Lau. A recebirle voy, que es sangre mia.
Entra Cesio.
Ces. Laurencio Dios os guarde.
Lan. A Cesio tio,
quando mi casa merecio este dia?
Ces. Quando el tiempo burlò mi antiguo brio,
que a ser quando fortuna obedecia
por fuerça, no por gracia, el braço mio,
no pisaran mis pies estos vmbrales,
presagio triste de mayores males.
Lau. No hagays menos mi gusto, con la pena,
que me causa esse llanto, essos enojos.
Ces. El alma como està de males llena,
rebienta por la boca, y por los ojos,
no os admireys, que el hado me condena,
a que rinda a su imperio estos despojos:
mas dexando esto aparte, este criado
me dio vuestro papel, y gran cuydado.
Dezisme que os aguarde en mi posada,
y que teneys que hablarme.
Lau. Assi lo digo.
Ces. Assi, pues aunque ya no ciño espada,
no aguardo dentro en casa a mi enemigo,
no luenga edad la sangre tiene elada,
que este braço, que vn tiempo fue castigo
de los tiranos Medicis, aora
restaurarà su patria vencedora.
Que me quereys? y adonde? que a esto vengo,

© Biblioteca Nacional de España

las armas, y hora señalad, qne es tarde.

Lau. A Cefio, à padre, à tio en que detengo
la atada lengua, en la razon cobarde?
no os desafio yo, mi patria vengo,
que es caso feo, que Florencia aguarde
dueño tirano, esclauitud pesada,
teniendo esse consejo, y esta espada.
Si los Medicis fueron sangre mia,
sangre mia tambien los Paços fueron,
ya todos con rigor, y tirania
se vengaron, si necios se ofendieron:
acabense los vandos, llegue el dia
tan desseado, que mis ojos vieron,
que oluideys vuestro enojo, y seays mi padre,

Alborotase Cefio.

dadme a Isabel, y libertad mi madre.
Hazed, señor, mi suerte venturosa,
merezca si es possible ser marido,
padre, y señor, de mi Isabel hermosa,
pues el si de su boca he merecido:
hazed tambien mi patria venturosa,
que toda Italia ayuda me ha ofrecido;
ay armas, ocasion, gente, y dinero,
y solo el si de vuestra boca espero.

Cef. Ay tal maldad? ay tal atreuimiento?
quan vana siempre fue la vil riqueza,
que quepa en tu arrojado pensamiento
ygualar tu caudal con mi nobleza?
mi hija me has pedido en casamiento,
quando por mi linage, y su nobleza
el mismo Cesar me parece poco?
soberaio presumir, ô jouen loco.
Tambien salieron los ilustres Paços
de otra vez que casaron en tu casa?
a mi te atreues, que te haré pedaços,
y aun poluos con el fuego, que me abrasa?
la mano a mi Isabel, quando mis braços,
aunque Alexandro con el Sol se casa,
han de eclipsar los Medicis tiranos?
la mano a mi Isabel, teniendo manos?
Quedate vano rapazillo, loco,
la mano a mi Isabel?

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Cielos, que es esto?
tio, señor, escucha, espera vn poco,
considera mas bien lo que he propuesto.
Cef. A nueua furia mi rigor prouoco,
Lau. Mira, señor, que el cielo lo ha propuesto.
aduierte, que he gozado a mi Isabela.
Cef. Es verdad lo que dizes, o es cautela?
Valgame Dios!
Lau. Señor, yo la he gozado,
del alma, y del jardin tengo las llaues,
sin tu gusto con ella estoy casado,
mi calidad, y hazienda ya la sabes,
consideralo menos enojado,
no determina bien los casos graues
la colera, si en esto te he ofendido,
perdon mil vezes a tus pies te pido.
Cef. Cielos, que escucho? para tanta afrenta
guardasteys este viejo tantos años?
como es possible que mi honor consienta
deste traydor tan viles desengaños?
la misma honestidad mi casa afrenta,
Isabela gozada por engaños,
no puede ser, es virtuosa, es sabia,
mas si es muger, que dudo? ella me agrauia;
que haré cielos? que haré? dadme consejo,
pues que me aueys dexado sin sentido.
Lau. Señor lo que conuiene te aconsejo,
mira que soy tu sangre, y su marido.
Cef. Calla villano, calla, que aunque viejo,
sabrè cobrar mi honor, si està perdido,
a Italia he de alterar, y al mundo. *Vase.*
Lau. Padre,
oye a Florencia, pues la llamas madre.
Su libertad ofrezco. oye, espera:
ay furia ygual? ay condicion mas vana?
que me niegue a Isabel, quando pudiera
ser Duque de Florencia, y de Toscana?
ay mas triste sucesso? a Dios pluguiera
que la mano mas vil, mas inhumana
te quitara, Alexandro, estado, y vida,
pues por ti pierdo mi Isabel querida:
que harè si ha de matarla? estoy sin seso;

© Biblioteca Nacional de España

mal aya el Duque amen. *Sale Iulio.*

Iul. Fauor notable,
no se ha visto de amor tan grande excesso,
el gran Duque, y con serlo, el mas afable
te visita en tu quarto.

Lau. Ay tal sucesso?

Iul. En la antesala està, no es variable
la fortuna señor.

Lau. Viò a Cesio a caso?

Iul. No lo ha visto ninguno.

Lau. Estraño caso!

Sale el Duque muy galan, y con acompañamiento.

Duq. Laurencio primo?

Lau. Gran señor, que es esto?
tan grande excesso ha hecho V. Alteza
con vn criado suyo el mas humilde?

Duq. Como me aueys faltado algunas noches
a tan grandes festines de Palacio,
y en tan grandes pesares de alla fuera,
y me escriuistes, que os faltaua el gusto,
y la salud, he estado con cuydado,
y vengo a visitaros por enfermo:
como os hallays? -

Lau. Confuso, y aun corrido
de la merced, que vuestra Alteza haze
a esta humilde hechura de sus manos,
las quales beso por merced tan alta:
ya estoy bueno señor.

Duq. Estad muy bueno,
que he menester Laurencio vuestra vida,
y por si os dura mucho la tristeza,
Villacayan es vuestra, cuyos prados,
montes, y sierras, rios, y jardines,
han obligado a oluido a los antigos,
que fueron marauilla de los hombres,
y no es mucho que haga marauillas
por daros gusto, pues que no le tengo
si os falta a vos.

Lau. Los pies de vuestra Alteza
he de besar, porque poniendo en ellos
Hinquese de rodillas.
la boca, signifique en las acciones

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que calla la lengua de turbada.
Duq. Los braços tengo yo para mis deudos,
a quien estimo tanto, alçad Laurencio,
dexennos solos, que quisiera hablaros.
Lau. Despejennos la sala, caualleros, *Vanse.*
ya se han ydo, que quiere vuestra Alteza?
Duq. Quisiera de vn traydor vna cabeça,
muy enojado estoy.
Lau. Señor conmigo?
Duq. No, Laurencio, con vos, andad pariente.
Lau. Mil bueltas auia dado el pensamiento
imaginando, gran señor, la causa.
y no la hallaua.
Duq. Claro està Laurencio.
Lau. Quien, señor, ha enojado a V. Alteza?
Duq. Quien pudiera atreuerse, sino es Cosme,
por la fama, que tiene en toda Italia:
Cubrios Laurencio. *Lau.* Gran señor.
Duq. Cubrios:
ya os conté, que la noche desdichada,
vispera de mis bodas venturosas,
que no me acompañastes, fuy a la calle
de mi Isabel, adonde hallé aquel hombre
arrimado al postigo, a quien Octauio
nunca pudo alcançar.
Lau. Ya lo he escuchado,
y como en el jardin estaua Cosme,
y lleuò a Miraflora vuestra Alteza,
como si alli estuuiera lo sé todo.
Duq. Quise matarle, y arrojò la espada,
mas no por esso se aplacó mi enojo.
Lau. Hiriole vuestra Alteza?
Duq. Bien quisiera,
pero no me aguardô, yo estoy zeloso,
muera Cosme, Laurencio.
Lau. Cosme muera.
Duq. Temo que en Treuia viuirà escondido,
y Treuia està muy cerca de Florencia,
sobrame amor, y faltame paciencia.
Lau. Poder te sobra, si te falta dicha.
Duq. Pues vença mi poder a mi fortuna.
A este hipocrita adora toda Italia,

los

© Biblioteca Nacional de España

los Foragidos le apellidan Duque,
que en fin ama a Isabel, que es mas delito;
y en su muerte, Laurencio està mi vida,
la quietud de mi estado, y es mi gusto.
Lau. Que te obedezca todo el mundo es justo.
Duq. Llan enlo por editos, y pregones,
y en tanto que el processo se fulmina,
el poder, y el amor, fuertes juezes,
me mandan, que yo goze mi Isabela,
o por fuerça, o por gusto.
Lau. Estraño caso:
de que suerte señor? *Duq.* A la Duquesa
le he dicho, que Isabel es prima mia,
muy pobre, muy hermosa, que no es justo
auenturar la fama de mi sangre,
permitiendo que viua con vn viejo,
tan pobre como Cesio, y tan caduco,
que la traygamos luego a mi Palacio
por dama de su Alteza, donde pienso,
gozandola, acabar con mis passiones,
y con Cosme, y con quantos intentaren
quitarme el bien, que yo no he merecido,
no puedo mas, Laurencio, estoy zeloso,
rabiando estoy, estoy desesperado.
Lau. Los cielos contra mi se han conjurado,
podré estoruar resolucion tan grande?
Duq. Que me dizes?
Lau. Que aduierta vuestra Alteza,
que auentura su Estado, y su persona,
si goza de Isabela sin su gusto.
Duq. Porque? hablad.
Lau. Quisiera no enojarle.
Duq. Dezid Laurencio.
Lau. Es belicoso el padre,
la ofensa grande, tiene muchos deudos,
y los Medicis somos tan odiosos,
que con pequeña causa nuestra patria
se ha de alterar, y sacudir el yugo,
que tan pesado les parece a todos:
la libertad, señor, siempre fue amable,
y el señorio, que adquirio la fuerça,
està sujeto a faciles mudanças:

mire

© Biblioteca Nacional de España

mire bien vueſtra Alteza lo que intenta.

Duq. No os he viſto jamas tan elegante
en perſuadirme coſas de mi guſto:
la prudencia no euita el mayor daño?

Lau. Si ſeñor.

Duq. Pues que harè? temeré en duda
la ſubita mudança de mi eſtado,
o eſtoruar de mi muerte el fin precioſo?
ſino gozo a Iſabela, yo ſoy muerto;
y ſi gozo a Iſabela tendre vida;
y viuo yo, veremos quien ſe atreue
a mi eſtado, y perſona.

Lau. Mejor fuera
que no hiziera mudança de ſu caſa,
que ſi viene a Palacio, mi ſeñora
es fuerça que deſcubra eſte ſecreto,
y que el Ceſar lo entienda por ſus cartas.

Duq. Serà muy gran delito contra el Ceſar,
ſerà bien que dexandola en ſu caſa,
la goze Coſme a ſu plazer las noches,
muriendo yo las noches, y los dias?
baſta, no me canſeys.

Lau. Ay prendas mias:
Cielos que harè? direle mi ſecreto?
pero de ſuerte eſtà, que ha de matarme.

Duq. Hazed poner, Laurencio, la carroça.
y vamonos a caſa de Iſabela,
donde ſereys teſtigo de la ſuerte,
que ſè ablandar a Cefio mi enemigo.

Lau. De mi deshonra auré de ſer teſtigo.

Duq. Yd vos delante, y auilad a Cefio,
que me aguarde en ſu caſa.

Lau. Eſtoy ſin alma,
mal aya la priuança, hazienda, y vida,
que me cierran los labios: matarelo,
que yo no he de ſufrir tan grande agrauio.

Duq. Que dezis? que penſays?

Lau. Eſtoy ſin guſto,
de ver que vueſtra Alteza perſeuere
en tal reſolucion, temo vn gran daño.

Duq. No teme amor, ni admite deſengaño.

Vanſe, y ſale Iſabela muy bizarra.

Iſa.

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Si viuo en vos en este apartamiento,
como estoy viua ausente de mi vida?
y si dexé el viuir con la partida,
como es possible que este daño siento?
Si siento, como del humano aliento
no me priua vna pena tan crecida?
o es que la pena està en el alma asida,
que imita en lo inmortal a mi tormento.
Mas como el alma se quedò conmigo,
y no partio, mi Cosme, a acompañaros,
siendo de vuestro cuerpo el mas amigo?
Bien quisiera partir allà a gozaros:
mas yo que solo el bien de amaros sigo,
no la dexè, por no dexar de amaros.

Sale Leonor alborotada.

Leo. Señora, señora mia,
dame albricias de vn gran gusto.
Isa. Ay Dios, y que bien empieças,
prosigue, prosigue presto.
Leo. No puedo mas, que estoy muerta,
porque de solos dos saltos
subi toda la escalera:
a Cosme he visto en la calle.
Isa. En la calle?
Leo. Y en tu puerta.
Isa. Que dizes?
Leo. Que està en tu sala.
Isa. Loca esto, y quien tal creyera.
Darè voces? pero no,
contento, tened paciencia,
que importa dissimularos,
que amor huye de quien ruega.
Prueue Cosme mis desdenes,
que el que no sabe de penas,
no sabe estimar los gustos,
y lo facilmente desprecia.

Entra Cosme.

Cos. Isabela? *Isa.* Cosme? *Cos.* Bueno,
haz que se salga alla fuera
Leonora. *Isa.* Leonora? *Cos.* Si.
Isa. Que quieres? *Cos.* Morir quisiera.
Isa. Bueno es, Cosme, tener vida,
y para que no la pierdas,
podrás yrte de mi casa,
que si lo sabe su Alteza,
castigarà justamente,
que aya buelto a entrar en ella,
que quien es tan fiel amigo,
quien haze tantas finezas,
que dexa su misma dama
casi entre sus braços muerta,
es lastima que amanzille,
con vna hazaña tan fea,
ya la diuulgada fama,
que borrò la suya a Grecia.
Si aquel ardor inuencible,
con que intentò tu soberuia
el desprecio de mi amor,
no le auiua tu nobleza.
Que haré de tantas estatuas,
con que ha intentado Florencia
celebrar tan grande hazaña,
haziendo tu fama eterna?
Esta es palabra de noble?
esta es, Cosme, la promessa,
que al Duque, y a Dios hiziste?
que presto diste la buelta.

© Biblioteca Nacional de España

Aora bien, vete con Dios,
que aunq̃ es de muger mi lengua,
por lo bien que te he querido,
yo callaré esta flaqueza.
Mira, Leonora, la calle,
no passe alguien, que le vea,
y en saliendo, cierra luego,
que temo que se nos buelua:
y con tanto Dios te guarde.
Haze vna reuerencia como que se và, y detienela Cosme.
Cos. Aguarda, aguarda Isabela,
que yo no vengo a rogarte,
ni hazer al gran Duque ofensa.
Buelue, y no vana presumas,
que con desprecio me vença,
ni tu discrecion valiente,
ni tu hermosura discreta.
A tu casa he buelto aora,
solo por saber quien sea
quien merecio en tu jardin
mas que vn Duque de Florencia.
Quien entra por el postigo
a gozar la primauera,
que en tus mexillas de rosas
vinculò naturaleza.
Quien fue el galan venturoso?
Isabela se enoja, y dà vn golpe en la manga para soltarse.
Isa. Detente Cosme, no quieras
disculparte con mi infamia;
la puerta, Leonora, cierra,
y echa de casa esse loco.
Cos. La puerta, Leonora, cierra,
y abre a la noche el postigo
del jardin, para mi afrenta:
viue Dios que has de escucharme.
Isa. Habla mas passo.
Cos. Si hiziera,
a no estar loco, y rabiando:
a fuera locas promessas
hechas a vn tirano dueño,
que solo lisonjas premia.
A fuera, valor soberuio,
que no ay valor, que se atreua
a resistir en el alma
exercitos de belleza.
Todo a la gente.
Zeloso, estoy, y rendido,
si ay algun hombre que tenga
Mira a Isabel.
de nieue, o de bronze el pecho,
ose vitoria tan nueua.
Zeloso vengo a saber,
quien en tus jardines entra
a gozar el dulce fruto,
que sembraron mis ternezas?
Quien es, a quien das la mano
de esposa, para que sea
tirano de mi ventura,
salteador de mis riquezas?
A quien rindes, los fauores,
que hazer dichoso pudieran
al mismo amor, si atreuido
osara tan alta empresa?
A quien en solos dos dias
abres, Isabel, la puerta,
si en tantos años no pudo
hallarla mi dicha abierta?
Porque prometi no verte,
mal aya tan vil promessa,
te entregaste a ageno dueño?
baxa vengança, Isabela.
No dieras tiempo a vn agrauio,
pues diste tanto a mis penas?
que facilmente castigas,
y que facilmente premias.
Son estos, di, los estremos,
las lagrimas, las ternezas,
los desmayos, los suspiros,
con que sentiste mi ausencia?
No respondes? que me dizes?
que si quiera no lo niegas?
Callando me das tormento,

y tu

© Biblioteca Nacional de España

y tu el delito confiessas.
Aora bien, yo te he perdido,
y es muy justo que te pierda,
quien dexò por su enemigo
la mas estimada prenda.
Mas si es verdad, que los ruegos
en la muerte, o en la ausencia
de los que bien se quisieron,
suelen tener mayor fuerça,
Yo que estoy mortal, te ruego,
que saber de ti merezca,
si has escogido a Laurencio
por dueño de tu belleza.
Que con verdad que me digas,
partirà el alma contenta,
y celebraràn tus bodas
mis funerables obsequias.

Isa. Primero llegue mi muerte,
ay mi bien, hablas de veras,
que entendi, que tus disculpas
buscauas entre las quexas?
Yo bodas, y con Laurencio?
yo jardin? yo amor? yo puerta?
Leonora, que enredo es este?

Leo. Querra disculpar su ofensa,
fingiendo otro nueuo agrauio.

Pongase Leonora a la puerta, y entrese.

Isa. Serà disculpa muy necia.
Yo Cosme no soy muger
de quien presumir pudieras
baxas venganças de amor,
que es doctrina de otra escuela.
Rebuelue toda la historia
de tu amor, y mi firmeza,
y veràs en mil exemplos
quanto te quiere Isabela,
Laurencio, el Duque, y el mundo
ygualado a tu pobreza,
los estimo en lo que piso,
y esto te doy por respuesta:
Quieres mas? *Cos.* Viuen los cielos,
que fue tan cierta mi ofensa,
como yo soy desdichado:
mira si ay cosa mas cierta,
Laurencio en tu misma calle,
queriendole yo echar della,
me juró que era tu esposo,
y por tu honor Isabela.

Isa. Quedo corrida.

Cos. Y yo muero,
y con mi lealtad muy necia
le llamé traydor al Duque,
y el entre risa, y soberuia
me dixo, entre mil agrauios,
yo no pretendo a Isabela
para el Duque, el Duque si
para mi, y porque sea,
me fauorezca, y te oluide,
te destierra de Florencia.
No le crei, y por vengarme,
le repliqué que se fuera
al Valle de Miraflor,
donde entendi que mi ofensa,
o mi vida dieran fin,
pero son ambas eternas.
Alli aguardé hasta el Alua,
que entonces en vez de perlas,
salio sembrando desdichas,
cogiendo yo el fruto dellas.
Vi venir vn cauallero,
y el desseo, no las señas,
me persuadio ser Laurencio,
quise matarle, y pudiera,
si al descubrirse no viesse
al gran Duque de Florencia.
Quedè atonito, y suspenso,
todas las acciones muertas,
y el Duque muy enojado,
entre bien injustas quexas,
me dixo, que en tu jardin
atada tengo la lengua,
vio entre sus plantas vn hombre
y preguntando quien era,
le dixo, que era tu esposo:

y pen-

© Biblioteca Nacional de España

y pensando que esta ofensa,
o esta ventura era mia,
me quiso matar por ella.
Plugiera a Dios, pero en fin,
mi lealtad, y mi nobleza,
huyeron del Duque ayrado,
que la natural defensa
entendi que le ofendia,
y por desusadas sendas
vengo, Isabela, a tu casa,
mira tu aora, Isabela,
si yo no entré en tu jardin,
quien en tus jardines entra.
Isa. Esta es inuencion del Duque,
si tus zelos no te ciegan,
te sacaràn de tu engaño
las razones de mi ofensa.
Si dizes que me pretende
el Duque, para que sea
esposa de su priuado,
que mucho que el Duque quiera
Està muy atento Cosme a la disculpa de Isabela.
infamandome obligarte
a que dexes a Isabela.
Desafias en mi calle
a Laurencio, y quando esperas
en el campo tu enemigo,
sale a matarte su Alteza,
claro està, que si Laurencio
al Duque no le dixera,
que no lo supiera el Duque,
y que al valle no saliera.
Esto es concierto de entrambos,
y quando mi esposo fuera
Laurencio, paraque fin
vna muger de mis prendas
entretuuiera a su primo?
Calla Cosme, que es verguença
sufrir tu necia lealtad,
ni hablar en estas materias:
vete luego de mi casa,
ni me escriuas, ni me veas.
Vete presto. *Cos.* Aguarda, escucha,
buelue por Dios, Isabela,
a referir lo que has dicho,
que va el desengaño a priessa
alumbrando mis sentidos:
mas quien del Duque creyera,
que para darla a Laurencio
me quitara a mi mi prenda?
De vn graue sueño despierto,
afuera zelos, afuera,
que Isabela es mi muger.
Isa. Esso es si quiere Isabela.
Cos. Si querrà, que injustos zelos
no fueron jamas ofensa,
que no merezcan perdon;
pero que loco creyera,
que los señores engañan,
que los señores no premian?
A Alexandro, assi se dexan
seruicios de tantos años?
assi el honor se atropella
de vna muger principal?
mas que importa que assi sea,
si yo estoy desengañado,
basta ya locas quimeras?
Isa. En fin, he de perdonarte?
Cos. Si, que es deidad la belleza.
Isa. Aora Cosme, yo te adoro,
no hagamos burlas las veras,
tuya soy. *Cos.* Dame los braços.
Isa. Si darè, porque lo creas,
por el Duque me dexauas?
Cos. Isabel no lo refieras,
que aunque fue el delito graue,
basta el dexarte por pena,
pongamos remedio en todo.
Isa. Lo que importa es, q̃ me quieras,
que fies mas del amor mio,
que a tu enemigo no creas,
que ha de ser dueño tirano,
que te salgas de Florencia,

© Biblioteca Nacional de España

que a mi me lleues contigo,
que le demos cuenta al Cesar,
para que escriua a mi padre,
y remedie tu pobreza.
Cos. Yo mi bien quiero lo mismo.
Isa. Facilmente se conciertan
amantes, que bien se quieren.
Cos. Baste estas pazes por fuerça,
que yo merezca tus braços.
Isa. Yo los doy porque me creas.
Sale Leonora muy alborotada.
Leo. Señora, grande desdicha.
Isa. Que ay Leonora? dilo a priessa.
Leo. Tu padre casi difunto,
la barba toda rebuelta,
los ojos llenos de llanto,
con gran colera, y gran priessa
por la escalera se sube,
y ya le siento aqui fuera.
Isa. Valgame Dios que desgracia,
si te vio entrar, yo soy muerta.
Cos. No es possible que me viesse,
ten aliento.
Isa. Abre la puerta
deste tocador Leonora;
escondete Cosme, y cierra.

Escondese Cosme en el tocador, y sale Cesio muy alborotado.
Ces. Està en casa Isabela?
Isa Isabela està en casa a tu seruicio,
Ces. Si es verdad, si es cautela?
jamas la liuiandad me ha dado indicio,
y fue buena su madre,
honra, y fauor contra el amor de padre.
Isa. Que mandas? *Ces.* Estàs sola?
Isa. Leonora està en la sala. *Ces.* Salte a fuera:
en vna, o otra ola
flutua mi honor del mal de afrenta fiera,
oyenos aqui alguno?
Isa. Que viejo esta mi padre, que importuno.
Nadie nos oye. *Ces.* Infame,
afrenta vil de mis honradas canas,
que assi es bien que te llame,
pues que las aras del honor profanas:
vil mugerzilla loca,
fiero cuchillo de mi vida poca.
Mancha de aquel brocado,
que texieron los Griegos, y Latinos!
incendio que ha abrasado
los omenages de mi honor diuinos:
como, si el ser me deues,
te casas sin mi gusto? a mi te atreues?
A mi? *Isa.* Señor. *Cos.* Que es este?
Ces. De cuyo nombre se estremece el Orbe.
Cos. Echò fortuna el resto.

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Cef. No tengo braço, que mi afrenta estoruc.
Isa. Señor escucha vn poco.
Cos. Cesio lo sabe todo, yo estoy loco.
Si matarà a Isabela?
Cef. Que tengo de escucharte? *Isa.* Mi disculpa.
Cef. Serà alguna cautela.
Isa. No te engaño jamas, ni hallo culpa
en mi inocente pecho:
padre, quien te ha engañado? que te he hecho?
que puerta, que ventana,
que fiestas, que vestidos, que passeos,
o que amiga liuiana,
que vanos pensamientos, que desseos
en mi jamas has visto?
Cef. De nueua furia el animo reuisto.
Tu vana hipocresia
no ha de librarte de mis fieras manos,
pues que la sangre mia
mezclaste con los Medicis tyranos,
y al mas infame dellos
le diste la ocasion por los cabellos.
Tu dentro de mi casa
gozar de tu galan, o tu marido.
Isa. El sabe lo que passa.
Cos. Si la quiere matar, yo soy perdido,
que el honor, y la vida
he de arriesgar por Isabel querida.
Cef. Tu elegiste en efeto
como muger, y yo con estos braços
estoruarè, que vn nieto
junte otra vez los Medicis, y Paços.
Quiere darle.
Isa. Señor. *Cos.* Saldrè? que espero?
Isa. Padre escuchame, y muera. *Cos.* Yo primero.
Cef. Que tengo de escucharte?
Si Laurencio de Medicis. *Cos.* A cielos.
Cef. Ha llegado a gozarte?
Isa. Laurencio a mi? *Cos.* Que oy rabio de zelos.
Cef. Por el jardin ha entrado
Laurencio, y te ha gozado, y te has casado:
Yo lo sé de su boca.
Isa. Possible es que a Laurencio no conoces?

© Biblioteca Nacional de España

el miente yo estoy loca.
Cosme lo escucha todo. *Cos.* Darè vozes,
porque mi pena es tanta,
que no cabe del pecho a la garganta:
engañòme Isabela.
Isa. Laurẽcio te ha engañado. *Ces.* ¡Tu me engañas!
Isa. Ay padre, que es cautela.
Cos. Ay que muriendo amor me desengaña.
Isa. Llama a Laurencio luego,
y apercibe el cuchillo, el laço, el fuego.
Si en mi presencia osado,
que me gozò, ni aun que me habló, dixere,
con mi infamia ha intentado
que me case con el, o desespere,
pues tal de mi has creydo?
Ces. siendo muger en poco te he ofendido.
Mas si con tanta infamia
Laurencio ha pretendido el casamiento:
si fueras Layda, o Lamia,
(siendo mi hija) a tanto atreuimiento,
diera castigo tanto,
que fuera Italia mar de sangre, y llanto.
Dexarete encerrada,
y yo yré por Laurencio, aguarda vn poco;
y sino estàs casada,
deste soberuio mancebillo loco
tu veràs el castigo;
y si lo estàs, yo moriré contigo.
Vase el viejo, y cierra la puerta.
Isa. Aqui, señor, te espero.
Cos. Cerrò la puerta? *Isa.* Si. *Cos.* Cerró la puerta?
procura abrir, que muero,
ò quien tuuiera la del alma abierta,
y quedara en tal calma,
que pues murio mi amor, muera mi alma.
De que sirvio Isabela,
si es verdad, que Laurencio te ha gozado,
dar con tan vil cautela,
vida, y ventura a vn muerto, a vn desdichado?
dexarasme en mi suerte,
no sintiera otra vez desdicha, y muerte.
Sin seso estoy, yo rabio,

abreme

© Biblioteca Nacional de España

abreme si es possible, que no cabe
en tu casa mi agrauio:
cielos, que es esto?
Isa. Escucha, que no ay llaue.
Cos. Que pregunto a los cielos:
esto es amor? *Isa.* Mi Cosme.
Cos. Estos son zelos.
Isa. Si acabo de dezirte,
que Laurencio pretende mi deshonra,
porque has de persuadirte
a que dize verdad? *Cos.* Porque a tu honra
ninguno se atreuiera,
ni a tu padre Laurencio lo dixera,
a no ser tu marido:
abreme ya, o la puerta harè pedaços.
Isa. Mi bien, mi padre es ydo
por Laurencio, yo quiero que tus braços
me den muerte afrentosa,
si dixere el traydor que soy su esposa.
Cos. Ay muger semejante?
abre Isabel, no intentes nueuo engaño,
si la puerta es diamante,
no aguardarè tan fiero desengaño.
Isa. Pues que aguardar no quieres,
muera de amor, por quien de zelos mueres,
acabeme tu espada.
Cos. Que intentas Isabel? *Isa.* Morir contigo.
Cos. Detente. *Isa.* Soy honrada,
quiero acabar, pues triunfa mi enemigo
del bien que yo tenia.
Cos. Quien vio tal condicion como la mia?
suelta, que yo te creo,
pues quieres que no oyga lo que he oydo.
Isa. Ya te he dicho verdad, no es mi marido,
aguarda el desengaño.
Cos. No aguardo por lo menos menor daño:
Y viue Dios si es cierto,
que se atreuio Laurencio a tu deshonra,
que aqui ha de quedar muerto,
yo con vida, y sin zelos, tu con honra.
Isa. Escondete, que vienen.
Cos. O que gran fuerça las mugeres tienen.

© Biblioteca Nacional de España

Vase Cosme, y buelue a salir Cesio.

Ces. Apenas passee la calle,
quando encontrè con Laurencio
en vn coche, tan aprissa,
tan turbado, y tan suspenso,
que a penas me conocia:
parò, y dixele en efeto,
con quantas veras negauas
tu infelize casamiento.
Yo he dicho verdad, responde,
gran mal ay, vamos de presto
a casa, que ha de yr el Duque
a ver a mi prima luego.
Yo estrañando la visita,
medio loco, y el sin seso,
llego con Laurencio a casa.

Isa. Pues dile que entre Laurencio.

Entra Laurencio.

Lau. Ya, Isabela, estoy aqui,
ni sé si viuo, o si muero,
escucha a lo que he venido.

Isa. Mejor serà que primero
aueriguemos verdades.

Cos. Aflexad vn poco zelos.

Isa. Sabes Laurencio quien soy?

Cos. Bien empieça. *Lau.* Bueno es esto
para quien està sin vida:
si lo hazes por respeto
de las canas de tu padre,
sé Isabel que eres mi dueño.

Isa. Si has dicho que me has gozado,
y casadote en secreto
conmigo, digo que mientes
como infame cauallero.
Y si a mi honor te atreuiste,
por ver a mi padre viejo,
para vengar mi deshonra,
valor, y nobleza tengo.
Confiessa como has mentido,
y si no, viuen los cielos,
q̃ he de ahogarte entre mis braços,
porque seas escarmiento
de alabanças fabulosas
de galanes destos tiempos.

Lau. Parece que hablas de veras:
si supieras que ay de nueuo,
no negaras lo que passa.

Isa. Que passa traydor Laurencio?

Lau. Niegas que eres mi muger?

Ces. Di la verdad. *Isa.* Si lo niego.

Cos. Que importa, si el lo confiessa.

Lau. Si por miedo lo has hecho
de tu padre, aduierte prima,
que ya es diferente tiempo,
el Duque viene a tu casa
cansado de los desprecios
de pocos años de amante,
que el poder se cansa presto.
Quiere lleuarte a Palacio,
y ya por fuerça, o por ruego,
me dize, que ha de gozarte,
que ignora mi casamiento.
Mira, Isabel, si es razon,
que a tu padre le neguemos,
que estàs casada conmigo,
y que pongamos remedio
en tu deshonra, y la mia,
o que yo muera de zelos?

Ces. Quedan mas males, fortuna?

Cos. Quedan mas desdichas cielos?

Ces. El Duque te pretendia?

Cos. Engañadome ha Laurencio,
no sabe el Duque su amor.

Isa. No vio ygual desdicha el tiempo
que harè? que Cosme lo escucha,
pues que yo he perdido el seso,
quando estoy perdiendo a Cosme
no es possible que le tengo.

Ces. Que respondes Isabel?

Isa. Respondo, que es otro enredo:
padre, Alexandro pretende,
que me case con Laurencio,
y si me lleua a palacio,
serà porque tenga efeto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el Duque lo sabe todo.
Lau. No lo sabe, viue el cielo,
ay mudança tan notable?
mira no presuma desto,
que tienes piedad del Duque.
Cef. Cordura es mudar consejo.
Isabel, dime verdad,
pierde el temor, y el respeto,
que yo quiero perdonarte,
y como tu quieras, quiero,
que te cases con tu primo,
y los dos me deys vn nieto,
con que oluidemos agrauios.
Lau. Que es casarme? plega al cielo,
que si tal cosa ha passado
jamas por mi pensamiento,
que aqui me trague la tierra.
Cef. Tiene mas pena el infierno?
Lau. Isabel estàs en ti?
si los cipresses funestos,
si las yedras amorosas,
que embidiaron mis requiebros,
si las estatuas hablaran,
si las fuentes, que tuuieron
mudas entonces las lenguas,
por dar buen exemplo al viento,
contaran nuestros amores,
no los negaras tan presto.
Isabel, en fin muger,
possible es, que quando vengo
casi sin alma a tu casa,
procuras que salga muerto?
Cefio, no es esta la llaue
de tu jardin? dime Cefio,
esta es letra de Isabel?
Dale el papel, que le dio Leonora.
lee el villete. *Cef.* Ya lo leo.
Lau. No me llama? no me dà
palabra de casamiento?
no me señala el jardin
por talamo, y el silencio
de la noche por la hora
del mas felize successo?
Cef. Esta, Isabela, es tu letra?
Isa. Cielos, que es esto, que veo?
el papel, que escreui a Cosme
està en poder de Laurencio?
Cef. Aqui se acabó mi vida,
callò Isabel. *Lau.* Di que miento.
Isa. Digo que mientes mil vezes,
loca estoy. *Cef.* Del mal el menos,
Isabel dexa locuras,
mas quiero que sea mi yerno
Laurencio, que tu galan
Alexandro, ya està hecho.
Isa. Mira que no estoy casada.
Cef. Pues sino lo estàs, yo quiero
que con Laurencio te cases,
dale la mano. *Lau.* Que es esto
que intentas, si te he gozado?
Cos. Que esto escucho? que esto veo?
Isa. Padre, yo no he de casarme,
porque no quiero, ni puedo,
que estoy casada con otro,
con quien, te diré a su tiempo.
Si liuiandad te parece,
pon tu la espada, yo el cuello,
y quitandome la vida,
no me culpará mi dueño.
Cef. Ay tan grande desuerguença?
Lau. Conjuraronse los cielos
con mi desdicha este dia.
Cef. Matarela. *Lau.* Tente Cefio,
que el Duque siento en la calle,
yo aueriguaré el misterio
desta mudança, y en tanto
pongamos los dos remedio
en nuestra afrenta. *Cef.* Sobrino,
no temas, yo soy tu suegro,
ya oluidé nuestros enojos,
que la humildad, y el respeto
con que me buscaste pobre,
me obligaron, y rindieron.
Lau. Tus pies besaré mil vezes.

© Biblioteca Nacional de España

Cef. Leuanta hijo del suelo,
defiende a Isabel del Daque,
que de Isabela yo espero,
que hará lo que le mandare.
Lau. No sé padre, no lo entiendo.
Vanse, y sale Cosme.
Cos. Fueronse ya? Abre Isabel
por donde salir, que temo
que he de acabar oy con todo,
echame de casa presto,
o viue Dios de dar vozes,
que me abraso, fuego, fuego.
Isa. Oye Cosme mi disculpa,
y quedaràs satisfecho.
Cos. No tienes que disculparte,
Isabela, yo te creo,
tu no escriuiste el papel,
tu no llamaste a Laurencio,
tu no le diste la llaue
del jardin, ni te hallò dentro
el Duque, ni estàs casada,
ni lo que dezir no puedo,
porque quiere mi desdicha,
que no me acaben mis zelos.
Abreme, o dirè que estoy
encerrado en tu aposento,
paraque me mate el Duque,
Laurencio, Alexandro, o Cefio.
Isa. Mi bien, mi señor, mi Cosme,
que te pierdes, y me pierdo,
calla, y a qualquiera parte
do la fortuna, y el tiempo
me arrojare, vè a buscarme,
que este papel de Laurencio
a ti lo escreui, mi Cosme,
y ay notable engaño en esto:
con Leonora lo embiè,
preguntale tu el sucesso,
si a caso el Duque me lleua,
que yo, Cosme, bien me acuerdo,
que el dia que te partias
te preguntè si te dieron
este papel, y oluideme
de pedillo, y de rompello.
Esto es verdad, ten cordura,
que algun dia querra el cielo
que viuas desengañado.
Cos. Dexame Isabel, que muero.
Isa. No dès vozes. *Cos.* Viue Dios.
Entra Leonora.
Leo. El Duque, Laurencio, y Cefio
aguardan en la antesala.
Isa. Ay Cosme, encierrate presto,
que yo salgo a recebirlos,
tu Leonora auisa luego
que se vaya el Duque, a Cosme,
y cuentale mientras bueluo,
a quien diste mi papel:
mira, Leonora, que temo
gran traycion en este caso,
y si este tirano fiero
me lleuare a su palacio,
haz, Cosme, lo que te ruego. *Vase.*
Leo. Vete con Dios, no auentures
mil vidas por vnos zelos,
yo bueluo en yendose el Duque.
Cos. Dime, Leonora, primero
la historia deste papel.
Leo. Luego, que aora no puedo.
Vase.
Cos. Leonora, espera, aguarda,
fuesse, otro engaño, otro enredo
de concierto estan los dos,
a Isabel quan tarde veo,
que te has burlado de mi,
pues desta vez querra el cielo
cuelgue la roxa cadena
en el soberano templo
del diuino desengaño,
pues con tal rigor me has hecho
testigo de mis desdichas,
que ya no les llamo zelos.

ACTO

© Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO.

Sale Isabela, y Leonora con capotillos, y sombreros de camino y Cosme con vn guian, y vna cayadilla, muy galan.

Isa. No admires Cosme ingrato
de verme en Treuia en traje peregrino,
que amor abre el camino,
vence dificultades,
admira mi firmeza,
soberuia vencedora de su Alteza.
Dexasteme en las manos
de poderoso amante,
que a la flaqueza mia
opuso su poder, y bizarria,
exercitos formando
contra mi gran pobreza,
de ambicion, y riqueza,
y viene este Filosofo
a ver sabias ouejas
entre rudos pastores,
con poner esquadron contra las flores.
Quando mis ojos tristes,
excediendo los mares, (las,
lagrimas vierte, que llamauas per-
y cõ tus labios yuas tu a cogerlas,
te vienes muy de espacio
a ver natiuas fuentes,
alabas sus resortes diferentes,
q̃ lanças de cristal riegã del cielo,
en diluuios de aljofar a este suelo.
Del jauali cerdoso,
al conejo medroso,
del simple pajarillo,
al Aguila Real, que es su caudillo,
hasta el pece inocente,
con red, perros, y ançuelos
les hazen cruda guerra,
en el ayre, en el agua, o en la tierra,
y no ves desuaydado
mayores assechanças
de vn Duque despreciado,
que con menos sossiego,
no en ayre, en agua, en tierra, sino en fuego,
con zelos te haze guerra,
de quien tiẽbla ya el ayre, el agua, y tierra
el desdichado dia,
que en mi retrete te dexé escondido,
me lleuó a su palacio
esse Duque tirano,
alli mi padre anciano,
no como flaco viejo,
a mi defensa remitio el consejo,
prendiole, y por vengarme,
le comè a la Duquesa
el intento amoroso
de su traydor esposo,
soltò a mi padre luego,
y lleuòme a mi casa,
llamè a Leonora al punto,
que es de vn papel, que siendo para Cosme,
se le diste a Laurencio?
y quiẽ de mi jardin le dio la llaue?
niega que no lo sabe,
despidola de casa,
y con rigor promete
descubrir el enredo del villete:
quise dexarlo todo,
sin darte mas disculpa,
que no se deue dar donde no ay culpa.
Viendo tu infame trato,
tu duro coraçõ, tu pecho ingrato,
quando con mil pregones,
en las publicas plaças,
con libelos, y editos,
dizen ya libremente,

© Biblioteca Nacional de España

que contra el Duque conjuraste
gente:
los mas de los rebeldes Foragidos.
Ofendese Florencia,
adonde eres amado,
que siempre fue biẽquisto el des-
dichado.
El pueblo se amotina,
matan los pregoneros,
y rasgan los editos,
y en alabanças cabian tus delitos:
y el Duque mas prudente,
con perdonarte apaziguò la gẽte.
mas temen que en secreto
no te quite la vida, q̃ es discreto.
Con este pensamiento,
cuya flor se derrama por Florẽcia,
pido al viejo licencia,
y a Treuia parto al punto,
con solos dos criados,
secretos, y obligados,
fingiendo que venia
en santa romeria
a esta vezina Iglesia
de la Virgen del Huerto,
que es mar, naue, farol, estrella, y
puerto.
Aqui, Cosme, he llegado,
aunque ofendida, a verte,
por escusar tu muerte
vengo a desengañarte,
si es que quieren los cielos,
de tus injustos zelos:
vengo a ofrecer osada,
si temes tu enemigo,
vn coraçon, que siempre està con-
tigo,
de mi pequeña casa,
por si ausentarte quieres,
traygo en joyas, y en oro,
en rica voluntad, pobre tesoro.
Dispon de todo aora,
y examina a Leonora,
y busca el desengaño,
prueue tambien tu daño,
que yo a ofrecerte vengo
vn alma, que no tengo,
vna muger rendida,
vn pobre caudalillo, y esta vida.

Cos. Yo confiesso Isabela,
que en Treuia retirado,
quise viuir del todo descuydado,
dieron mis ignorancias juueniles
a Cortes, y a Ciudades treinta
Abriles,
de donde sino aumento,
saqué desengañado vn pẽsamiẽto:
pensé que mi pobreza,
que el pobre en qualquier parte
està seguro,
y vine a esta aldea,
donde en dulce reposo
viuia, ni embidiado, ni embidioso,
ni del Duque me acuerdo,
ni en nada soy culpado,
sino en ser desdichado,
ni he visto Foragidos,
ni conjurado gente,
pero siempre padece el inocente.
Aqui, como los dias
permanecen eternos,
rebuelue la memoria
nuestra amorosa historia,
auuque procuro ciego
el buscarte disculpa,
no la hallo, Isabel, todo te culpa,
pues que vn papel, y llaue,
que aunque calla Leonora, bien lo
sabe,
Mandaste, que me diga
a quien dio tu villete,
dexasme en tu retrete,
y despues de vna hora
viene por mi Leonora;

sacame

© Biblioteca Nacional de España

saca me de tu casa,
sin dezir lo que passa,
ni contarme el sucesso,
vengo perdiendo el seso
a retirarme a Treuia,
y culpasme de espacio,
que con el Duque te dexé en Palacio.
Señor desta alqueria,
entre pastores rusticos suspendo
el alma en armonia,
dexame aqui Isabela, yo me entiendo:
dexame en estas fuentes
murmurãdo de estados diferẽtes,
y que entre peñas viua
fatigando la caça fugitiua,
o admirando el misterio
del prudente esquadron del dulce imperio,
que de la vil fortuna
no temo cosa alguna,
pues en su facil rueda,
no ha quedado ya mal, que me suceda:
ni ausentarme quiero,
que el pobre en qualquier parte es estrangero.
Venga el Duque a mi aldea,
q̃ no suele morir quien lo dessea;
y tu buelue a Florencia,
y entregale a Laurencio
el coraçon, y vida,
y el oro que has traydo,
que el oro mas precioso
es no viuir de nadie temeroso.

Leo. No respondas, señora,
viua tu honor, y muera ya Leonora,
que hasta aqui ha callado,
fue malicia, fue miedo, fue cuydado,
yo quise bien a Iulio,
criado de Laurencio,
del alma, y del jardin le di la llaue,
delito fue de amor, si bien fue grande:
encontrele la noche,
que me mandò Isabela,
que te diesse el villete,
de tantas desuenturas alcahuete.
Detueme con Iulio,
y por hazerse tarde,
le rogué que a tu casa
te lo lleuasse luego,
y con su engaño, dilatado fuego,
porque el traydor ingrato,
con bien doblado trato
se lo entregó a Laurencio,
y aun le entregò la llaue,
con que ha dado colores
a fingidos fauores:
y porque no se case,
a costa de su fama
publica, que Isabel le adora, y llama,
que en su jardin ha entrado,
que le ha escrito el papel, y se ha casado,
sino fuera mentira,
no negara Isabel el casamiento,
pues su padre gustaua,
y baste por disculpa,
aunque en esto no ay culpa,
conocer a Laurencio,
que dexe su riqueza.

Cos. No digas mas, Leonora,
que yo te he perdonado,
y tu me has satisfecho,
perdoname, Isabel, lo que yo he hecho,
que aunque sufrir queria,
por los ojos brotaua el alegria.
Texamos mil abraços
con amorosos laços:
celebren mis pastores

nuestros

© Biblioteca Nacional de España

nueſtros dulces amores:
prados, ya llegò el dia
en que Iſabel es mia,
cantalde la vitoria
al ſanto deſengaño,
diuino triunfador del ciego engaño.

Iſa. Dexa Coſme querido
eſtremos, y rezelos,
y guardame vn fauor para otros zelos.
Lo que aora conuiene,
es que partas a Roma,
aunque pierdas tu hazienda,
y no gozes tu prenda:
amparate del Papa,
y a eſte tirano arrojale la capa.
Mira que eſtà zeloſo,
y es cordura temer al poderoſo,
teme tu injuſta muerte, (te,
y deſpues no te quexes de tu ſuer-
que en torno de la Luna (na.
los mas ſon los que aſen ſu fortu-

Coſ. Dizes bien Iſabela,
huya aqui la verdad de la cautela:
Claudio, enſilla cauallos.

Iſa. Ay Dios que gente es eſta?

Sale el Duque con criados, con piſtolas.

Duq. Daldes con las piſtolas la reſpueſta,
eſſe es Coſme, matalde,

Coſ. Valgame Dios!

Iſa. Huyamos, que es el Duque.

Coſ. Huye Iſabela al coche. *Vaſe.*

Duq. Cielos, que es lo que eſcucho?
que es lo que miro, cielos? (los?
vengo a matar, o muerome de zee-
oye Iſabela, eſpera,
tened eſſa muger, y Coſme muera:
aguardame que rabio,
que aueriguo mi agrauio:
yo miſmo ſoy teſtigo
del bien de mi enemigo:
muera Coſme, criados,
pues mueren mis deſſeos malogrados.
Tened la ligereza
de eſſa muger, o monſtruo de belleza:
y tu monte gigante
ſi te duele mi mal, ponte delante,
o en tan fiera huyda, (da,
en duro marmol quede conuerti-
o eſquiua deſdeñoſa,
pues que huyes del ſol virgen fiõdoſa.

Entraſe el Duque por la parte donde fue Iſabel, y ſalga Coſme huyendo ſin eſpada.

Coſ. Altas montañas de Treuia,
cuyos empinados riſcos
con las eſtrellas ſe miden,
a competencia de Olimpo.
Amparad vn deſdichado,
cuyos llantos, y ſuſpiros
robuſtas piedras ablandan,
triſte aumento de los mios.
Temblando eſtoy, y turbado,
valgame Dios, que aurà ſido
de Iſabel, y de Leonora?

Sale Iulio de camino veſtido gratioſamente.

Iul Ola hau. *Coſ.* Vozes he oydo,
ſi buelue el Duque a matarme:
pero ſin razon me aſſujo,
vn hombre es ſolo, y a pie,
animo coraçon mio.

De dentro Iulio, y aora ſale.

Iul. Ola hau, que no aya vn alma,
en que comedia ſe ha viſto,
que falte vn paſtor a vn hombre,
que ſe perdio en el camino.
Adonde eſtarà eſta hermita,
donde Iſabela ha venido,
eſtoy por romper las cartas,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo he dado en gentil oficio,
Quitale la espada Cosme.
Cos. Suelta la espada villano.
Iul. Ladrones dieron conmigo.
Vase Iulio desnudandose apriessa.
señor, hasta la camisa,
hasta quedar como Indio
en el puro cordouan,
està todo a tu seruicio.
Cos. No eres Iulio? *Iul.* Iulio soy:
mas del miedo estoy tan frio,
que mas parezco Deziembre.
Cos. Iulio no me has conocido?
Iul. Muy peor està que estaua,
que no me mates te pido,
no quede el mundo sin Iulio,
que se quexarà el Estio,
Medicos, y Sacristanes.
Cos. Notable ventura ha sido,
deste sabré si Leonora
verdad, o mentira dixo;
encontraste al Duque a caso?
Iul. Aunque de lexos le he visto,
que reboluia a Florencia.
Cos. Como has errado el camino?
Iul. Perdime en esta montaña,
y por no serte prolijo,
dame licencia, y tu mano.
Cos. Ay mucho que hablar contigo.
Adonde vas? *Iul.* Aqui es Troya,
cogiòme, pescome viuo:
voy, señor, con vn despacho
del Pontifice tu tio.
Cos. Pues has estado tu en Roma?
Iul. Casi vn mes, y ayer venimos
Laurencio, y yo por la posta.
Cos. Muestrame el despacho amigo.
Iul. El que señor? *Cos.* El despacho.
Iul. Ay señor, y quiental dixo?
que es vn despacho del Papa?
Cos. Has, Iulio, lo que te digo,
o darte he mil puñaladas.
Iul. Luego me darà poquito
a mi, toma en hora buena,
y por el porte te pido,
que me dexes yr, que es tarde.
Cos. Yo te enseñarè el camino;
conoces vna criada
de Isabela? *Ial.* He conocido
a Leonora, y otras muchas.
Cos. Si Iulio, Leonora digo,
Hazle gozado? *Iul.* Gozado?
que mal conoces sus brios.
Cos. Por lo menos tienes llaues
de su jardin. *Iul.* Quien lo ha dicho?
Cos. Quien? Leonora. *Iul.* Di q̃ miente,
que la llaue del postigo
ella se la dio a Laurencio.
Cos. Luego tu no la has tenido?
Iul. Yo, señor, paraque efeto?
Cos. Zelos, donde no ay resquicios
para el Sol, entrays vosotros?
sutiles soys, y arreuidos.
Iul. Leonora de Barrabas,
que es esto en que me has metido?
Cos. No te dio vn papel Leonora?
que me dizes? *Iul.* Yo no he visto
mas de vno para mi amo:
quieres que pierda el juyzio?
que notable testimonio.
Cos. Y dime, Iulio, has sabido,
si a Isabel gozò Laurencio?
no lo digas. *Iul.* No lo digo.
Cos. Engañadome ha Isabela.
quien vio tan nueuo martirio;
zelos en taça penada?
para morir resucito:
es de Laurencio esta carta?
di la verdad. *Iul.* Aunque firmo,
en mi vida fuy alcahuete.
Cos. Presto verè si has mentido.
Lee el sobrescrito.
A la señora Isabela,
que Dios guarde. *Iul.* Como dixo

© Biblioteca Nacional de España

Cos. A Isabela escriue el Papa?
Iul. Vendrà errado el sobrescrito.
Cos. Temblando rompo la nema.
Iul. Abriola, yo soy perdido:
Ay señor que mal he hecho.
Lee Cosme, y va mirando de quando en quando a Iulio, y haze muchas acciones de miedo.
Cos. Ya estoy muerto, ya estoy viuo.
Mi bien, yo he llegado bueno
de Roma, y a tu seruicio,
con tus cartas, y regalos,
alegre, y fauorecido.
Prometesme que en Florencia
me diràs con que motiuo
negaste a Cesio tu padre,
que estàs casada comigo.
Sabe Dios que lo desseo,
y si a verte no he partido,
es porque me manda el Duque,
que no salga a recebillo.
Vente, y dexa las nouenas,
y no pongas en oluido
hazer fauores a Cosme,
y escriuirasme si has dicho
en Palacio, que es tu esposo,
paraque el Duque mi primo
haga quitarlela vida.
Dios te guarde. Tu marido,
Cielos, que es esto que veo?
Iul. No doy por mi vida vn higo.
Cos. Para matarme, Isabela,
me das fauores fingidos.
Amor, que ofensa te he hecho,
quando apenas he subido
con mi esperança a la cumbre,
me derribas al abismo?
Sisifo soy de tu infierno.
Iul. Yo tengo gentil aliño,
prouóme el alcaguetazgo,
Cos. Viue Dios, que pues ha sido
tercero de mis desdichas,
que has de lleuar el castigo.
Vase Cosme a querer ahogar, y caesele otra carta.
Iul. Señor, mira que me ahogas,
que me valgan te suplico,
las leyes de Embaxador.
Cos. Otra carta se ha caydo,
alça essa carta villano,
muestra. *Iul.* San Blas sea conmigo,
valgate el diablo por hombre.
Cos. Assi dize el sobrescrito:
A Bartolome Valorio.
No es aqueste vn Foragido
enemigo de Alexandro?
notable mal imagino.
Lee. Yo vengo agora de Roma,
y dexo ya preuenidos,
para libertar la patria,
los soldados, que os he escrito.
Venios a Florencia al punto,
y aqui sabreys el desinio
de todos los conjutados:
y porque me importa, amigo,
matad luego al portador,
que es Iulio vn criado mio.
Laurẽcio. *Iul.* Que es lo que dizes?
esto lleuaua conmigo!
ay tan gran vellaqueria!
buen pago de mis seruicios.
Ay señores, que mal hombre,
Cosme tengo de dezillo?
es vn traydor viue Dios:
Iesus, a no dar contigo,
me huuiera muerto Valorio.
Cos. Con cada letra me admiro;
libertar quiere a Florencia
Laurencio. *Iul.* Estoy sin sentido.
Cos. Dime Iulio que ay en esto?
Iul. Quiere matar a tu primo.
Cos. Al Duque? *Lau.* Al Duque. *Cos.* Es possible?
Al Duque, estraño delito:

di

© Biblioteca Nacional de España

di Iulio, como lo sabes?
Iul. Porque lo tratò conmigo,
pretendiendo con regalos
obligarme al homicidio:
mas yo que toda mi vida
no ofendi a Dios en el quinto,
le dixe que no mil vezes.
y assi no anduuo aduertido,
en fiarme este secreto,
aunque tarde lo preuino
con el porte del despacho.
Cos. Amor, agrauios oluido,
en tocandome en la vida
del amigo mas querido:
caracter fue tu amistad,
pues del alma no han podido
sacarte tantos agrauios.
Iulio, yo me determino
a que vamos a Florencia,
sepa el Duque los delitos
deste traydor. *Iul.* Estàs loco?
que espantoso desatino,
tu no sabes lo que passa?
no es mejor, que entre estos riscos
aprendamos a hermitaños,
que en esta edad es oficio?
Yo apostarè que a estas horas
dentro en Florencia ha metido
Laurencio quatro mil hombres,
y mas, que son infinitos
los linages conjurados,
que como Alexandro ha sido
algo tierno, estàn quexosos,
y afrentados los vezinos.
No vamos alla señor.
Cos. Que en tan notable peligro
està el gran Duque Alexandro?
quantas vezes, señor mio,
te preuine esta desdicha!
mares son, que no son rios
mis ojos: Iulio que harè?
con que industria, cõ que arbitrio
podrè dar la vida al Duque?
pero paraque me aflijo?
yo voy a entrarme en Florencia,
y con la espada, que ciño
te defenderé del mundo,
y al son de mis tristes gritos
mouerè a piedad las piedras,
si faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy Alexandro,
no temas, que yo soy viuo:
y si yo llegare tarde,
al fin morirè contigo:
camina a Florencia, Iulio.
Iul. Viue Dios que vas perdido.

Vanse, y sale Laurencio, y Leonora.

Lau. Perdona, que aunque supe que aguardauas,
no he podido salir, vengo de Roma
de visitar al Papa nuestro tio,
que està muy malo. *Leo.* Y tu vienes bueno?
Lau. Yo vengo, mi Leonor, a tu seruicio,
como està mi Isabel? *Leo.* Con gran cuydado.
Lau. Diole mis cartas Iulio mi criado?
Leo. De espacio estàs, y sabes que ay de nueuo?
como en tus cartas a Isabel le mandas,
que fauorezca a Cosme, fue a la hermita
de la Virgen del Huerto, junto a Treuia,
y sabiendo que el Duque andaua a caça,

casi

© Biblioteca Nacional de España

casi a sus ojos se arrojò en la quinta
de Cosme, donde el Duque los ha visto,
y por poco perdieramos las vidas.
Lau. No puedo dessear mejor sucesso,
ya el Duque me lo ha dicho, pierdo el seso;
el fue a matar a Cosme por su mano,
viendo el fauor que tiene esse villano;
librose a su pesar, y viene loco.
Leo. Segun era su gente, no fue poco,
metiose Cosme en el frondoso monte,
y del Duque temblaua el Orizonte:
Isabela en el coche, que tenia,
bolaua a par del viento, no corria:
mas pienso que este Cosme es tan amado,
que los mismos soldados le han librado.
Lau. No importa, no, que el Duque es poderoso,
el le vendrà a matar, que està zeloso.
Leo. Dexemos esto, y vamos a otra cosa.
Vn recado te traygo de tu esposa,
como negô a su padre el casamiento
en tu presencia, y por estar ausente,
no te ha dicho la causa, està afligida.
Lau. En tu boca, Leonor, està mi vida:
dime porque lo hizo mi Isabela,
que no en vano admiraua su mudança?
la industria de muger todo lo alcança.
Leo. Porque su padre la matara luego,
si confessara que eras su marido,
que el gusto que mostraua era fingido:
no se atreuio a dezirlo por sus cartas,
ni aun de su mano se atreuio a escriuirte:
yo fuy la secretaria en esta ausencia,
teme que ha de matarla. *Lau.* Estraño viejo.
Leo. Pero Isabel te adora de tal suerte,
que vida le será por ti la muerte;
quiere esta noche hazerte vna visita
en tu quarto. *Lau.* Que dizes? *Leo.* Lo q̃ passa,
porque ya no es possible yr a su casa,
leuantò las paredes, y el postigo
lo tapiò de tal suerte, que es ventura,
que aun el Sol halle passo a la verdura.
Lau. Leonora, tu me engañaso? yo sueño?

Leo. Si

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Si, mas con tal melindre, y condiciones,
que has de reyrte mucho, estame atento.
Lo primero, que no ha de auer persona
dentro en tu quarto. *Lau.* Claro està Leonora.
Leo. Pues que no ha de estar claro es el segundo:
No quiere que aya luz, tiene verguença.
Lau. No te espantes, Leonora, ni te rias,
dile que noches he de hazer los dias:
ni aurà gente, ni luz; pide otra cosa?
Leo. Que de tu quarto me has de dar la llaue,
porque si a caso sales con el Duque,
no estemos en la calle. *Lau.* Bien preuiene,
mas como el Duque, y yo somos amigos,
el Duque tiene llaue de mi quarto,
y del quarto del Duque yo la tengo,
y son llaues maestras del Palacio,
y temo, como es tanta la priuança,
no quiera visitarme. *Leo.* Pues que importa,
aurà mas de esconderse en tu retrete.
Lau. Dizes bien, Isabela vendrà sola?
Leo. Yo me vendré con ella, pero al punto
me boluerè, por si llamare el viejo.
Lau. Esta es la llaue, y esta vna cadena
en albricias del gusto que me has dado:
dile a Isabel, mas no le digas nada;
di que el contento me ha dexado mudo.
Leo. Muger que quiso bien todo lo pudo.
Lau. El Duque sale, vè con Dios Leonora.
Leo. La cadena le muestro a mi señora.

Vase Leonora, y sale el Duque.

Duq. Laurencio. *Lau.* Gran señor. *Duq.* Partios al punto,
y dezilde a Isabel, que ya he venido
de Treuia, segun dixo el secretario,
que esta noche en su casa, o en la mia
la he de gozar, o que he de dar la muerte
a su padre, y a Cosme su marido,
por quien ya mis justicias han partido:
que esto ya no es amor, sino porfia.
Lau. Fortuna, y zelos, ya ha llegado el dia,
muera el Duque esta noche, muera el Duque,
notable traça el cielo me ha ofrecido.
Duq. No vays Laurencio?

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Haz cuenta que he venido.
Vase Laurencio, y sale Octauio.
Oct. No sé señor si lo diga,
Cosme te pide licencia
para hablarte. *Duq.* No ay paciēcia,
possible es que no castiga
el cielo este atreuimiento?
matele luego la guarda. *Sale Cosme.*
Cos. Espera, señor, aguarda,
que no merece mi intento
tan riguroso castigo.
Duq. Quieres matarme traydor?
que quieres aqui? *Cos.* Señor,
dexame a solas contigo,
que importa. *Duq.* Conmigo?
Cos. Si, que bien seguro estaràs.
Duq. Aunque quieras no podràs
matarme, sabios de aqui.
Vase Octauio.
que quieres que solo estoy?
que intentas? *Cos.* Desengañarte,
Laurencio quiere matarte.
Duq. A mi? mientes, no te doy
credito, no he de ofender
solo con el pensamiento
a Laurencio, mas tu intento
bien claro se dexa ver.
No hallaste otra traycion
con que disculpar las tuyas?
Cos. Las trayciones son las suyas,
las ocasiones mias son.
Lee esta carta, y despues
me puedes mandar matar.
Duq. No has de poderme engañar.
Cos. Lee, y tu veràs quien es.
Libertar quiere a Florencia.
Duq. Mira, Cosme, que es mi amigo
Laurencio, y es tu enemigo,
reportate, y con prudencia
trata negocio tan graue,
no me hables, Cosme, assi,
de quien quiero mas que a mi.
Aduierte que nadie sabe
lo que se siente el dolor
que està lidiando conmigo,
que la ofensa del amigo
es el agrauio mayor. *Arrojala.*
Estoy, Cosme, por romper
las cartas, que mi aficion
es tal, que tan gran traycion
yo no la quiero saber.
Cos. Es la enfermedad mayor
la rendida voluntad,
sana de tu enfermedad,
passa la purga señor. *Lee.*
Duq. Mi bien yo he llegado, bueno:
que es esto Cosme? *Cos.* Lee mas.
Duq. Purga de zelos me das,
no es medicina, es veneno.
Cos. Lee, y sabràs la ocasion
de tus rabiosos rezelos,
porque me maten tus zelos,
fingio Isabel mi aficion.
porque la viesses conmigo,
sabiendo que yuas a caça,
fue a visitarme, y fue traça
de Laurencio mi enemigo.
Quien en su jardin hallaste,
fue esse traydor, que no a mi,
Iulio me lo dixo assi:
mira de quien te fiaste.
Duq. No està esta carta firmada.
Cos. Disculpas busca el amor,
lee la otra carta señor,
donde veràs confirmada
la mayor alebosia,
que cupo en pecho Christiano.
Tu amigo, tu primo hermano
contrasta tu Monarquia,
el pueblo, y los Foragidos,
contra ti estàn conjurados
mas de quatro mil soldados
armados, y preuenidos
tiene dentro de Florencia.

© Biblioteca Nacional de España

Abre los ojos señor.
q. Basta, muera este traydor,
pues la amistad, la clemencia,
donde està Iulio? *Cos.* Aqui.
Sale Iulio.
llega Iulio. *Iul.* Estoy turbado.
q. Iulio, seays bien llegado.
. Beso tus pies. *Duq.* Quien podrà
resistir tanto dolor:
alçad del suelo, y creed,
Iulio, que os harè merced:
que ay en esto? *Iul.* Gran señor,
verdad es quanto ha contado
Cosme, y yo soy buen testigo
de que lo tratò conmigo,
y de auerme despachado
con los pliegos, que has leydo,
perdime, a Cosme encontré,
leyò las cartas, y a pie
a darte cuenta ha venido,
sin que reparasse en nada,
que es notable su lealtad.
Duq. Exemplo de la amistad,
gloria de la edad dorada,
dadme, Cosme, mil abraços,
engañòme este traydor,
yo me vengaré. *Cos.* Señor,
yo no merezco tus braços
dexame besar tus pies.
Duq. Vos vereys lo que os estimo.
soys mi amigo, y soys mi primo.
Iul. Laurencio señor. *Cos.* El es.
Duq. Baxaos, Cosme, al çenador
del jardin, porque el criado
no me escuche. *Cos.* Tén cuydado
no te mate este traydor.
Vanse Cosme, y Iulio, y sale Laurencio.
Lau. Deme albricias, vuestra Alteza.
Duq. Saltos me dà el coraçon,
que harè? *Lau.* Señor que ocasion
causa tan grande tristeza?
Duq. Venis solo? *Lau.* Solo vengo.
Duq. Cerrad la puerta. *Lau.* La puerta?
Duq. Si. *Lau.* Que es esto? si fue cierta
mi sospecha? ya preuengo
mi disculpa. *Duq.* Que es possible
que Laurencio sea traydor?
Lau. Tu lagrimas, gran señor?
tu, a quien nada es impossible
Duq. Yo lloro, Laurencio, si,
que disculpa en mi valor
estar en mi pecho amor,
es niño, y llora por mi.
Lloro, y pretende mi llanto
mi ignorancia disculpar,
què es muy facil de engañar
vn hombre, que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
pues con mi necio fauor
he dado el lugar mejor
a quien no lo ha merecido.
Muro fuy, quise enlaçar
la yedra entre piedra, y piedra,
y viene a ser esta yedra
quien me quiere derribar.
Lau. No te entiendo, solo digo,
que aunque en callar tu secreto
ganas nombre de discreto,
no lo ganaràs de amigo.
Duq. A Laurencio, a Dios pluguiera
no lo fueramos los dos.
Lau. O gran señor, ruego a Dios
primero Laurencio muera,
Duq. Quando intentasteys quebrar
las estatuas, que tenia
Roma, y el pueblo os queria
con justa causa matar,
no os librè? no os defendi?
y quando me dio este Estado
el Cesar, que no os he dado?
dueño soys del, y de mi.
Pues porque con tal rigor,
leed Laurencio, aueys querido
el nombre de agradecido

© Biblioteca Nacional de España

trocar por el de traydor?
No soys mi deudo, y amigo?
porque me quereys matar?
porque os quereys conjurar
con Valorio mi enemigo?
Tanta gente preuenida,
para matarme a traycion?
no basta esta sinrazon
para quitarme la vida?
Que estays quexoso sospecho,
solos estamos los dos,
por mi os suplico, y por Dios,
que me digays que os he hecho:
si con zelos, a que fin,
si amays a Isabela, amigo,
no os declarasteys conmigo
quando os hallè en el jardin?
No a vna muger, todo el mundo
os diera, segun os quiero,
porque Alexandro el primero
no ha de exceder al segundo.
Si es embidia de mi estado,
que embidiays lo que teneys,
dezidme lo que quereys,
y de que estays enojado?
Bien os podeys declarar,
que aqui estamos sin testigos,
Laurencio seamos amigos,
que yo os quiero perdonar.

Lau. A señor, si vuestra Alteza
tal ha llegado a creer,
solo puedo responder
que me corte la cabeça.
Es verdad que yo escreui
a Valorio, y he procurado
ver quien está conjurado
en Florencia contra ti.
Con todos hize amistad,
por saber sus intenciones,
y tratando estas trayciones,
hize mayor mi lealtad.
Mil vezes te he descubierto
muchos traydores assi,
y sino fuera por mi,
quiçà ya te huuieran muerto.
Iuntar agora queria
tus contrarios en Florencia,
paraque sin resistencia
los mataras en vn dia.
Y si no te lo he contado,
fue hasta tenerlo hecho,
pensando que de mi pecho
estuuieras confiado.
A Iulio quise matar,
porque dizen que trataua
matarte, y se lo pagaua
Cosme, que quiere reynar.
Y ellos dos sin duda han sido
quien estas cartas te han dado;
vn enemigo, vn criado,
son los hombres que has creydo.
Esta carta de Isabela
es falsa, no es de mi mano,
ni trae firma, este villano
aurà hecho esta cautela.
Preguntas si tengo amor
a Isabela mi señora?
ella vendrà a verte aora,
y sabras si fuy traydor.
Sabe, señor, de tu dama,
si es verdad que te he ofendido,
que si fuera su marido,
no la traxera a tu cama.
Y en tanto dame licencia,
y si me quieres matar,
porque yo no pienso estar
en Palacio, ni en Florencia.

Duq. Que me dizes, que Isabela
a mi gusto està rendida?
vuestra es, Laurencio, mi vida,
traycion, engaño, cautela
fue quanto me auian contado,
y por auerlo creydo,
perdon mil vezes os pido,

no este

© Biblioteca Nacional de España

no esteys, Laurencio, enojado.
Que os respondiò la belleza
que adoro? mostrô disgusto?
Lau. Solo en cosas de su gusto
me haze merced vuestra Alteza,
fuy, llegué, hablé, y venci,
temio Isabel tu crueldad,
rindiose, y por su beldad
todo tu estado ofreci.
No pidio mas de vna cosa.
Duq. q̃ fue Laurencio? *Lau.* El secreto?
Duq. Mil vezes se lo prometo:
es discreta quanto hermosa.
Lau. Dixo que no has de tener
en todo tu quarto guarda.
Duq. Quien a vn serafin aguarda,
que guardas ha menester?
Ni aura guardas, ni criados,
yo solo en mi quarto espero,
amigo, mirad que muero
a manos de mis cuydados.
Yd presto por Isabel,
presto, presto, que estoy loco,
rendida Isabel, es poco
mi Estado. *Lau.* Ya soy fiel.
Duq. Dadme Laurencio los braços.
Lau. Mira señor no te mate.
Duq. Dexad esse disparate,
poned redes, armad laços
contra nuestros enemigos,
que a fé que he cogido dos,
que me han de pagar por Dios
el reboluer dos amigos:
Lau. Quien son? *Duq.* No se ha de saber
hasta que venga Isabela.
Lau. Voy por ella: esta cautela
ser Duque me ha de valer.
Vase Laurencio.
Duq. Octauio? *Oct.* Señor. *Duq.* Mãdad
que no aya en mi quarto gente,
publicad que estoy ausente,
y luego al punto baxad
por Iulio, y Cosme al jardin,
y en el quarto de Laurencio,
con secreto, y con silencio
los encerrad, tendrá fin
el idolo de Florencia,
y acabaràn mis enojos,
cubrid a los dos los ojos,
y prendedlos con prudencia,
sin que pueda auer testigos.
Oct. Laurencio se aurà de holgar.
Duq. En albricias le he de dar
presos a sus enemigos;
si los prendo en otra parte,
se ha de alborotar Florencia.
Oct. Digo, señor, que es prudencia,
vença a la fortuna el arte,
dame la llaue señor.
Duq. Solo mi quietud procuro.
Oct. No ay hombre que esté seguro
del pecho deste traydor. *Vase.*
Duq. Quiero entrarme a desnudar:
valgame el cielo, que he oydo
vn espantoso gemido,
apenas a cierto a andar.
Temblando de espanto estoy:
alli vna muger me llama,
quien puede ser, si es mi dama?
aguardame, que ya voy.
Es aquel Laurencio, si,
Laurencio, tanto rigor?
que me mira este traydor:
ola gente, estoy en mi?
estraña melancolia,
loco estoy, voyme a acostar,
quan juntos suelen andar
el pesar, y el alegria.
Vase, y sale Cosme, y Iulio, quitandose las ligas de los ojos.
Cos. Aguarda, no cierres
Octauio, y veràs quan presto
acabo, como Sanson,
con la vida, y con el templo.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Esta es gran bella queria,
no pudiera auerlo hecho
vn surdo, ni vn cegijunto:
ves algo, que yo no veo?
Cos. Solo veo mi desdicha,
buen pago, Iulio, buen premio
de mi lealtad, donde estamos?
Iul. No lo sé, que vine ciego,
mas segun la escuridad,
estaremos en los versos
de algun Poeta muy culto:
estamos aora buenos:
O lealtad de Bersebu,
si huuiera en aqueste tiempo
Danes Vrgel el leal,
fuera mas traydor que vn cueruo.
Cos. Yo temo que ha de matarme.
Iul. Desto has de estar muy contento,
porque dentro de cien años
estaràn los libros llenos
de tu nobleza, y lealtad.
Como que abren la puerta.
Cos. Escucha, Iulio, que pienso
que abren la puerta. *Iul.* Mal año.
Cos. O que terrible, ò que feo
es el rostro de la muerte,
sin espada estoy, que haremos?
Iul. Morir, pues somos leales.
Cos. Abrieron Iulio? *Iul.* Ya abrieron.
Sale Leonora.
Leo. O escura apaçible noche,
siempre piadosa a los ruegos
de venturosos amantes,
en tus sombras me encomiendo,
fauorece mi osadia:
Laurencio, señor Laurencio.
Cos. Iulio, vozes de muger,
si es Isabela, yo muero,
en piedra me he conuertido.
Iul. Para marido eras bueno.
Leo. Laurencio, Isabela soy.
Cos. Ay Iulio, rabie de zelos;
Isabela ha preguntado
por Laurencio, este aposento
es de Laurencio sin duda.
Iul. Fingirme Laurencio quiero.
Ce, Isabela, habla mas passo,
que deue de estar despierto
el Duque. *Leo.* Hazia adonde està?
Iul. Conmigo mismo no acierto.
Leo. Estás solo?
Iul. Solo estoy,
bien me puedes dar dos besos.
Leo. Hase sabido de Cosme?
Iul. Si Isabela, ya està preso.
Leo. Dale gracias a mi industria,
sabe Dios lo que me huelgo.
Iul. Dios te dè mucha salud.
Leo. Quantas vezes perdi el sueño
deseando esta ocasion,
para dezirte el intento
con que le neguè a mi padre
el amor, que te confiesso.
Aborrecete de suerte,
que en sabiendo el casamiento
me diera mil puñaladas.
Iul. Muchas son, bastauan menos.
Leo. Con la llaue, que embiaste
he venido a tu aposento,
vergonçosa, y afrentada
de mi amor, y mis desseos.
Huelgome que estès a escuras,
y en este mudo silencio
piensa el remedio de todo,
pues sabes que eres mi dueño.
Cos. El que has pensado enemiga
serà. *Leo.* Detente, que es esto?
Cos. Dar vengança a tanto agrauio.
Leo. Laurẽcio. *Cos.* No soy Laurencio,
Cosme soy. *Leo.* Valgame Dios,
Cosme, señor, que te he hecho?
aduierte que soy Leonora.
Cos. Quien? *Leo.* Leonora.
Iul. Lindo cuento.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. No me mates, oye vn poco,
que pues oy mueren tus zelos,
bien puedes darme la vida.
Cos. Loco me tiene el contento,
Leonora, pues como entraste
en el quarto de Laurencio,
tomando el nombre a Isabela,
sin auer en su aposento
luz amante, ni criado?
Leo. E peregrino el sucesso;
por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
que soy Isabel. *Cos.* Que dizes?
Leo. La verdad, Cosme, te cuento;
conmigo estuuo en mi casa
en el jardin. *Cos.* Santos cielos
quando mereci este dia!
darte mil abraços quiero.
O dichoso desengaño,
dulce fin de tantos zelos,
como os librasteys del Duque?
Leo. Corriô la posta el cochero
para llegar a mi muerte,
y a descubrir este enredo:
la llaue, el papel, las cartas,
todo es traça de mi ingenio,
que Isabel no tiene culpa.
Cos. Leonora todo lo creo,
que para mi desengaño,
bastaua hallarte aqui dentro.
A mi Isabela ofendida,
tuyo soy, si quiere el cielo:
celebrad todos mi gusto.
Iul. No serà mejor primero
buscar por donde escaparnos,
que yo he estado mas atento
àquella palabra llaue,
que a tu amor, ni tu embeleco.
Dame la llaue Leonora.
Cos. No temas, ni tengas miedo,
que yo te doy la palabra
como noble cauallero,
de ampararte. *Leo.* Dios te guarde,
con esto he cobrado aliento,
vamos, y abriré la puerta.
Cos. Tente, aguarda. *Iul.* A lindo
tiempo.
Cos. Parece que oygo ruydo,
y entre el confuso silencio
de la noche, tristes vozes.
Iul. Valgame Dios, y que es esto?
Cos. Escucha Iulio. *Iul.* Si escucho.
Ruydo como que se queja el Duque.
Cos. Si serà en el aposento
del Duque, que està aqui cerca.
Ay Iulio, gran mal sospeche,
el Duque es muerto sin duda.
Iul. Que me dizes? *Cos.* Lo que temo,
sola esta vez me he turbado,
todo me ha cubierto vn yelo.
Iulio escuchaste otros golpes?
no ay duda, Alexandro es muerto,
y yo he de vengar su muerte.
Iul. Otras lealtades tenemos.
Cos. Para aora es el valor,
mi Iulio auisa al momento
justicias, y Capitanes,
y a mis amigos, y deudos
diles todo lo que passa,
y como tiene Laurencio
en Florencia Foragidos,
toca al arma, cierra presto
las puertas de la ciudad,
conuoca en mi ayuda el pueblo,
que me tiene grande amor,
llamen a Isabel, y a Cesio,
y prendan los conjurados:
tu Leonor, despierta luego,
si quieres vida, el Palacio:
ea, valiente mancebo,
ea Leonora gallarda,
que con la daga, que tengo
he de matar al traydor,
o tengo de quedar muerto.

Vanse.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, sale el Duque desnudo, y con vn candelero en la mano, y vna vela, y vn escabelillo, muy herido, y ensangrentado, y Laurencio detras del con vna daga en la mano.

Duq. Tu me matas? *Lau.* Yo te mato.
Duq. Ola criados fauor.
Lau. Muere tirano. *Duq.* O traydor,
que bien me pagas ingrato,
que te he hecho? *Lau.* Darme zelos
Duq. Ya yo te ofreci mi dama.
Lau. Quiero reynar, quiero fama.
Duq. Valedme piadosos cielos,
a Cosme amigo fiel,
por mi mal no te crei,
y oy me vengo a ver assi,
ya yo estoy muerto, cruel,
dexame. *Lau.* Acaba tirano.
Duq. Pero oy morirás conmigo.
Lau. Suelta Alexandro enemigo,
ay, el pulgar de la mano
me ha arrancado con los dientes,
ay que rabio de dolor:
que es esto infame traydor?
coraçon esto consientes?
el Duque cayô en la cama,
quiero correr las cortinas:
alma, que es lo que adiuinas,
que temes, o quien te llama?
que harè? en estraña ocasion
vino a Palacio Isabela,
apagado se ha la vela,
notable es mi confusion:
a Isabel quiero auisar,
y a Cesio, yo estoy turbado,
si darè auiso al Senado?
libertad quiero gritar,
libertad, yo tengo atada
la lengua, notable miedo,
libertad: hablar no puedo.
Dentro Cosme. La puerta tienẽ cerrada,
que maldad, echadla al suelo.
Lau. Que es esto? Dios sea conmigo,
no es la voz de mi enemigo?
castigo ha sido del cielo.
Cos. Dictador, soldados, pueblo,
muerto es el Duque Alexandro
en su cama a puñaladas.
Ot. Aqui Laurencio encerrado?
Cos. A traydor, q̃ has muerto al Duque.
Lau. Socorredme, cielos santos.
Cos. No han de valerte los pies.
Ces. Fortuna tantos trabajos?
Leo. Gran lastima, del balcon
a la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras el. (bos.
Isa. Ay Dios, si se han muerto entram-
Iul. Yo voy tambien a arrojarme;
viue Dios que està muy alto.
Dentro todos.
muera el traydor, muera, muera.
Cos. Dexadme con el, soldados,
Ces. sin duda Laurencio es muerto,
oy darà fin de los Paços
el nueuo enemigo mio.
Mirad desde aqui el Palacio
todo cubierto de gente,
mira el popular aplauso
que todos hazen a Cosme:
grande mal, los conjurados,
los rebeldes Foragidos,
viua Cosme muchos años,
apellidan, Cosme viua,
repiten, desde el villano
al mas noble de Florencia,
los viejos, y los muchachos
van diziendo, viua Cosme,
oy el prudente Senado
le leuanta por gran Duque.
Gritan dentro.
Viua Cosme muchos años.
Ces. Cumpliose mi maldicion,
murio el infausto Alexandro

a las

© Biblioteca Nacional de España

a las manos de su amigo,
Duque es su mayor contrario.
Iul. Salto, y brinco de plazer.
Sale Cosme, y los demas.
Cos. Murio el traydor a mis manos,
mil puñaladas le di,
el coraçon le he sacado,
beui su alebosa sangre,
y en el mirador mas alto
he hecho poner su cuerpo,
para escarmiento de tantos:
mostralde, paraque teman.
Muestran a Laurencio muerto,
Rebeldes, y conjurados,
este es Laurencio, Florencia,
escarmentad, ciudadanos,
que aun no he vengado la muerte
del malogrado Alexandro.
Isa. Si acabarà de vengarse
vuestra Alteza, cuyo estado
dure mas que el mismo tiempo,
señor, a mi padre anciano
manda derramar del cuello
su cabeça, que aqui estamos,
el para sufrir su muerte,
yo para morir llorando.
Cos. Yo responderé a su tiempo,
Isabela, y entre tanto,
hago Dictador perpetuo
a Oton, porque assi le pago
auerme dado la vida,
y a Octauio mi secretario,
a Leonora entrarè Monja,
pues me encarguè de su amparo,
y a ti Iulio valeroso,
por premiarte no te caso,
yo te doy. *Iul.* No me des nada,
que con esso estoy pagado.
Cos. Con todo toma vna villa
la mejor de mis Estados,
y aqui veràs como es buena
la lealtad. *Iul.* Gentil despacho,
agradecelo a la llaue *Aparte.*
de Leonora. *Cos.* Estoy soñando?
cielos, que ha llegado el dia?
Isabela, yo te he dado
palabra de no casarme
sin tu gusto, oy me caso,
mira si me das licencia.
Isa. Señor, no estaua obligado
vn gran Duque de Florencia
a cumplir lo que ha jurado,
Cosme de Medicis.
Cos. Bien,
pero siempre estimo tanto
la palabra, que dio Cosme,
que oy te dá el Duque la mano,
pide licencia a tu padre.
Ces. A tus pies arrodillado
pido perdon de mis culpas.
Cos. Dame, gran Cesio, los braços,
que desta suerte os castigo,
lo passado sea passado.
Isa. Dexame besar tus pies.
Cos. No quieren esso mis braços,
vamos a ver la Duquesa,
que desmayada en su quarto
aguardarà al Duque nueuo,
y a dar entierro a Alexandro,
cuya verdadera historia,
como se ha representado,
la escriuen muchos Autores.
Iul. No has de llamarlos Senado.
Cos. Pues con esto darà fin
la tragedia de Alexandro.

FIN

EL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

E

C

Don

Fabio

Don C

Fuenc

Toribio

Llorenc

Alcalá

Salen do

Fab. Estr

Ant. Aqu

Fab. Ha

fund

Quar

que a

y que

tio, f

Quar

le juz

y a ti

barra

© Biblioteca Nacional de España